

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 30 de Julio de 1880.

N.º 14.

IGNACIO Y LA COMPAÑIA.

Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús. ¡Qué gran santo y qué gran obra!

Generoso hidalgo de Vizcaya y denodado oficial de los ejércitos españoles, una bala de cañon rómpele la pierna en los muros de Pamplona al pié del glorioso estandarte de su patria.

Pide para distraer el mal humor en el tedio enojoso de la convalecencia una novela caballeresca. La Providencia, por una de aquellas que el mundo llama casualidades, pone en sus manos las Vidas de los Santos. El admirador de las aventuras de Roldan y de Amadis de Gaula truécase de repente por obra de Dios en discípulo de los anacoretas.

El oficial de los ejércitos de Carlos V cuelga su espada en el muro santo del monasterio de Montserrat. Mi-

rad como vela sus nuevas armas, el saco y el cilicio, ante la imagen de la nueva Señora de sus pensamientos, la Virgen de nuestras montañas!

Vedle en Manresa, bajo la histórica peña, estudiando á solas con su Dios la ciencia de los Santos y componiendo sus inmortales *Ejercicios*.

Vedle en Barcelona cursando en el banco de los niños las letras humanas á los treinta años, y edificando con el espectáculo de sus virtudes á sus propios enemigos.

Vedle en Roma exponiendo á los piés del Vicario de Cristo el diseño de su Compañía, que inaugura luego en París, y ve al morir extendida ya por todo el mundo.

¡Qué Santo! pero tambien ¡qué obra!

¡Tres siglos de existencia, y ni una hora sin combates! ¡Todo el mundo contra ella, y ella en pié contra todo el mundo! ¡Adalid glorioso siempre, chorreando sangre de su cuerpo desde que Enrique VIII arrancaba el corazon en Londres á los mártires P. Campiano y P. Person, y Pombal descuartizaba en Lisboa al P. Ma-



ESPAÑA.—Colegio y santuario de Loyola. (Pág. 314).

lagrida, hasta nuestros mismos días en que la feroz *Commune* inmolaba á los PP. Olivaint, Ducondray, Caubert, Clerc y de Bengy! ¡Y siempre en pie! ¡Ejército siempre perseguido y nunca vencido, pronto á todas las batallas, así las que se sostienen en las discusiones científicas como las que se libran en los combates apostólicos: glorioso en las primeras con todos los laureles de la ciencia, glorioso en las segundas con todas las palmas del martirio!

Entrad en los templos: en todos, altares dedicados á Jesuitas. Entrad en las bibliotecas: en todos los estantes, libros escritos por Jesuitas. Entrad en los museos y gabinetes científicos: en todos, invenciones y descubrimientos debidos á Jesuitas.

Dad una ojeada sobre la colosal lucha de hoy. El enemigo, para compendiar el objeto principal de todos sus odios y rencores contra la fe católica, sólo ha encontrado una palabra: *Jesuitismo*. ¡Gran privilegio el de la Compañía de Jesús, llegar á ser considerado su nombre como la principal personificación de la causa católica! ¡Sublime gloria la de esta hija, parar y recibir sobre sí la primera todos los golpes con que se pretende herir á la Madre!

¡Insigne obra de Ignacio! ¡Esclarecida Sociedad! Nunca te pusieron tan alto las alabanzas de tus amigos, ni las conquistas de tus apóstoles, ni la elocuencia de tus oradores, ni los libros de tus sabios, ni la sangre de tus mártires, ni las virtudes heroicas de tus santos, no; ninguno te erigió en la historia tan elevado pedestal como te alza hoy con sus diatribas insensatas, con su implacable saña, con su sistemática persecucion la impiedad revolucionaria! Hoy, pues, más que nunca, ¡gloria á Dios! ¡loor á Ignacio! ¡viva la Compañía!

LOYOLA.

Este grandioso monumento, donde se encierra la casa solariega en que nació el ilustre Fundador de la Compañía de Jesús en 1498, está situado en la hermosa vega que baña el Urola, entre Azpeitia y Azcoitia. A la derecha se halla una hospedería en donde se suele encontrar familias nobles, sacerdotes y plebeyos, que pasan un novenario consagrados á ejercicios devotos.

Casi toda la fábrica del edificio es de piedra mármol, de color entre pajizo y blanco que tira á ceniciento, sacado de las canteras del cercano monte Izarraizt.

Sin comparar á Loyola con varias de nuestras catedrales, que son la expresion sublime del arte gótico, pocos dejarán de conocer que este edificio, sobre todo la iglesia, por su forma, espíritu, riqueza, solidez y elegancia, es uno de los más insignes de España.

Todos los años el día 31 de Julio, fiesta de san Ignacio, el valle de Loyola presenta el aspecto más animado. Azpeitia y Azcoitia se ven invadidos por 15 ó 16,000 almas, en las que todas las clases y muchas provincias están representadas: los pescadores de Vizcaya, la aristocracia de Madrid que veranea en Zarauz, Escoriaza y San Sebastian, gentes de la llanada de Alava y de los montes de Navarra.

«Cuando nosotros llegámos, dice un moderno viajero, protestante por más señas, reinaba el mayor silencio en la Basílica, que forma una hermosa rotunda cerrada por una media naranja.

«En la construcción se han empleado profusamente el mármol y la piedra; pero es indudable que el interés más vivo está en los recuerdos acerca del hombre extraordinario cuya casa paterna está encerrada dentro de los muros del monasterio. La casa de Ignacio de Loyola, construida con piedra y ladrillo, tenía tres pisos, y una inscripción dice que Ignacio nació allí en 1498, y se consagró allí mismo al servicio del Señor en 1531.

«La devoción católica ha convertido todos los cuartos de la antigua habitación en una capilla, constantemente alumbrada por muchas lám-

paras, y donde diariamente se dicen muchas Misas. Allí está el cuarto del Santo, cuarto angosto, separado del altar y las reliquias por una verja de madera. El techo es bajo; el piso está alfombrado; el altar profusamente adornado con magníficos mosaicos, y en una caja de oro se conserva una gran reliquia del Santo.

«Cuando entrámos mucha gente estaba devotamente arrodillada asistiendo á la Misa, y esperámos, para examinarlo todo, á que concluyesen las devociones de aquella buena gente.

«Gran figura la del caballero vascongado que, despues de guerrear valerosamente por su patria, y en la fuerza de la vida, consagró el resto de ella al servicio de Roma en la gran batalla que venia riñendo contra la Reforma.

«Ignacio de Loyola llevó á su valerosa empresa de reaccion católica la perseverante y firme energía de su raza, la extraña originalidad y hondo amor á su independencia que ha permitido conservar á los vascongados, á pesar de veinte invasiones y por largos siglos, las costumbres, las instituciones, la lengua, los fueros, en fin, que son un problema que no aciertan á resolver los políticos y los historiadores del siglo XIX.

«En este solitario y silencioso valle pasó Ignacio de Loyola los primeros años de su vida, y aquí los valerosos y leales auxiliares del Pontificado levantaron el monasterio en que está enclavada su casa solariega.

«Todos los vascongados están orgullosos con su Patron, y no dejan de decir que el espíritu de Ignacio reina en ellos; pues que la bandera de la Religion y de la Monarquía encontró siempre entre ellos defensores contra la Revolucion.»

ANAM.

El Rdo. Chabas, de las Misiones extranjeras de París, que partió para la Cochinchina oriental en 30 de Noviembre de 1879, escribe á su familia la siguiente carta:

Sea Dios loado, he podido al fin llegar al país de mi Mision. Más afortunado que la mayor parte de los que me han precedido, obligados á esperar por espacio de uno ó dos meses que saliera de Saigon un buque para la Cochinchina oriental, pude al cabo de dos días embarcarme con mi compañero en *La Rance*, vapor de guerra francés, que nos trasladó aquí despues de siete días de navegacion por un mar muy agitado; y el día 9 á las siete de la tarde, llegábamos al colegio de la Mision, en donde encontrámos tres de nuestros Padres que se disponian á cenar y no creian tan próxima nuestra llegada.

Lang-son es la residencia habitual de mi obispo, el vicario apostólico de la Cochinchina oriental; pero no hemos tenido la satisfaccion de verle, pues hace ocho días habia partido para visitar á los salvajes Bah-nars. Permanecerémos en el colegio hasta su vuelta, para recibir sus órdenes.

Nuestra primera operacion al llegar aquí fué vestir á usanza del país. Hermoso traje, á fe mia; anchos calzones de seda, tan anchos que podría meterme todo en una sola pierna; luego dos especies de capa, una blanca que sustituye á la camisa, y otra de seda negra que hace el papel de sotana; largas tan sólo hasta las rodillas, y con graciosos pliegues van á abrocharse bajo el brazo derecho con botones plateados. ¿Y el sombrero? ¡Oh! el sombrero es lo más curioso del traje. Figuraos un cono bastante largo y ancho en su base, con una pequeña pica de plomo arriba, y grandes bandas de seda verde que sirven de lazos y de adorno. Este instrumento debemos encasquetárnoslo encima de un turbante tambien de seda. En cuanto al calzado, es lo más sencillo.

Día y noche se va con los pies desnudos; ó si quereis, y esto es propio de los grandes personajes, podeis calzar una especie de sandalias de piel de búfalo que cubren la planta de los pies y el extremo de los dedos. Entre paréntesis debo deciros que en esta tierra no son inútiles dichas sandalias, sobre todo en los parajes sembrados de bambúes, cuyas espinas atraviesan como agujas, y en las montañas cubiertas de maleza y de piedras puntiagudas; y esto por no hablar del riesgo de sentir acariciado con frecuencia el talon por las serpientes y otros reptiles, que pululan por el país anamita.

Esto en cuanto al traje de los misioneros y de los mandarines ú otros dignatarios, pues el del pueblo es más sencillo: anchos calzones de tela, una camisa de lo mismo, el turbante y nada más; y aun la camisa no se la ponen sino en invierno ó para visitar á un alto personaje.

Al siguiente día de nuestra llegada vinieron á saludarnos todos los colegiales y empleados de la casa, á quienes recibimos despues de colocarnos encima de una mesa cuadrada y muy ancha cubierta con una estera, sentados sobre nuestros talones, cubierta la cabeza con el casquete, y una larga pipa en la mano, segun la moda del país. Despues de una primera inclinacion, postráronse todos felicitándonos y dándonos la bienvenida en su lenguaje, para nosotros desconocido. Luego uno de ellos nos dirigió un discursito en latin, al cual contestámos de igual modo, y retiráronse contentos y alegres despues de haber obtenido un día de asueto. Por la tarde fuimos á visitar un convento de religiosas anamitas. A nuestra llegada hiciéronnos sentar á la mesa de honor, y nos sirvieron el *betel* (1), el té chino y la pipa, mientras toda la comunidad se ponía en traje de ceremonia y venia á saludarnos. Despues de las postraciones las mujeres, en vez de mantenerse en pié como los hombres, se sientan sobre sus talones aguardando que se conteste á su salutacion con algunas palabras, retirándose despues. Os diré de paso que el *Cô* (gran Padre), nombre que dan al misionero, no va á casa alguna que no se observe el siguiente ceremonial: 1.º traen agua para lavarle los pies; 2.º agua para lavarse las manos; 3.º se sienta sobre la mesa cuadrada (*phan*), sede de honor que creieran profanar tocándola cuando el misionero la ocupa; 4.º le presentan el *betel*, el tabaco y el té; 5.º le dirigen el saludo ya expresado. — Además, cuando el misionero va de uno á otro pueblo del distrito para ejercer su santo ministerio, le acompañan siempre uno ó dos de los grandes dignatarios del lugar, y á su llegada bátese el tambor. Los jóvenes arreglan su comida, cortan yerba para su caballo y por la noche dan la guardia al rededor de su morada para impedir que los ladrones, que aquí son numerosos y audaces, vengan á desbalijarle.

Veamos ahora en qué consiste la comida y el modo de tomarla. El pan no se conoce aquí, pues no viene trigo, y le sustituye el arroz, cocido pura y simplemente en agua, y servido en grandes tazas de tierra. El arroz constituye el plato principal, y para hacerlo menos desabrido añádenle huevos, yerbas, pescado, y á veces gallina ó tocino, y en muy contadas ocasiones carne de búfalo. En lugar de cucharas y tenedores usan palillos

de igual tamaño que un portaplumas ordinario. Todos los platos los traen juntos en una hortera, y cada cual con su palillo va picando sin orden y á medida de su gusto en cualquiera de los platos, haciendo saltar el arroz á la boca. Soy todavía muy lego en el oficio y hasta diré muy torpe, pero con tiempo y paciencia, sobre todo con la práctica, cuento salir airoso. Durante la comida no se bebe, pero cuando uno ha entregado su escudilla de arroz y su palillo, tráenle una descomunal taza de té, con el tabaco y la pipa, y así va fumando y bebiendo. La viña no se conoce en este país, en el cual no podría dar fruto. Sin embargo, tienen los anamitas una especie de vino que llaman de arroz, porque lo hacen de arroz fermentado y mezclado con algunas plantas aromáticas, entre ellas la canela. Este vino es alcohólico como el aguardiente y nada ingrato al paladar.

En la Cochinchina oriental hay muchas montañas cubiertas de bosques y malezas, sin más pobladores que las bestias feroces. Todos los pueblos están contruidos en los valles y la mayor parte del tiempo en medio del agua. En la estacion de las lluvias sobrevienen con frecuencia terribles inundaciones que destruyen pueblos y cosechas, y causan tambien innumerables víctimas. Me refiero á la provincia de Binh-Dinh donde me encuentro, pues al presente no puedo hablar todavía de las demás.

Me preguntaréis por qué los habitantes no se refugian en los montes, y así nada tendrían que temer de las inundaciones. Igual pregunta hice á los antiguos misioneros, y me respondieron que entre dos males debe escogerse el menor. Fuera de que los anamitas no podrían cultivar el arroz, que no crece en las montañas y que forma su solo recurso, tendrían que defender continuamente sus ganados y sus propias personas contra los tigres, que abundan entre las rocas y son de una ferocidad sin igual. Si en el llano y en medio del agua no pueden verse libres de su presencia, ¿qué sería en la montaña? En el espacio de un año el tigre ha hecho en un solo pueblo doscientas ochenta víctimas. Ayer mismo, en pleno día, uno de esos animales apareció muy cerca de aquí, y despues de devorar un perro, hallando acaso preferible la carne humana, arrebató un hombre. A veces se atreven á presentarse en medio de los pueblos, matando perros, caballos y aún búfalos; y lo peor es que hunden el techo de las casas y devoran á los habitantes.

Además del tigre, abundan en estas comarcas el oso, el lobo, el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el jabalí, etc. En materia de aves, las hay muy grandes y muy pequeñas, todas de brillante plumaje, pero poquismas tienen una voz tan bella como las de Europa. Los animales domésticos son el búfalo, la cabra, el cerdo, el perro, la gallina, etc. Las serpientes pululan, y entre ellas hay principalmente una especie de víboras negras cuya mordedura causa muerte casi instantánea. Paseándome la otra tarde ví una de ellas, que tendida muellemente en el polvo del camino esperaba sin duda ocasion de morder algun talon. Ví tambien otro reptil muy feo de un decímetro de largo, y no sabiendo qué era no me atreví á tocarlo. Despues me dijeron que su mordedura era venenosa. Existe además una especie de hormigas llamadas blancas, que son un verdadero azote. Cuando se introducen en una vivienda, devoran en una noche

(1) Planta del país cuya hoja mascan por regalo los naturales.

todo el maderamen, y es necesario suspender todos los efectos y aislarlos completamente del suelo si no se quiere que sean presa de estos voraces insectos.

Esto es, me parece, todo lo que puede interesaros de momento en mi nueva patria. El idioma es una jerga indescifrable, y no sé todavía una palabra. Cuando regresé mi Prelado, será enviado á un punto distante con un maestro para estudiar la lengua. Rogad por mí para que la aprenda con facilidad y así pueda hacer algun bien entre esta pobre gente, que en su mayoría ni el nombre de Dios conoce.

Ayer bauticé ocho personas, cinco adultos y tres niños; pero será mayor mi consuelo cuando pueda bautizar alguno á quien yo mismo, con el favor de Dios, haya arrancado al demonio, soberano dueño ¡ay! de este desgraciado país.

CHINA.

DE TSCHANG-TJIA-KHEU (MONGOLIA) A LAN-TCHEU-FU (KAN-SU).

III.

Partimos hácia el Sudoeste y llegamos pronto á orillas del Hoang-ho, encontrando al fin una hostería despues de haber caminado 60 *lis*. Figuraos un terron levantado por un topo gigantesco, teniendo 10 piés laterales y 6 de altura, casi sin puerta, con algunos agujeros por ventanas, y en medio del techo una abertura que sirve de chimenea. El propietario de la fonda, llevando de agasajos á los ilustres viajeros que honran su casa, se apresura á pegar fuego á un enorme monton de estiércol vacuno. En un santiamen quedamos casi ciegos y asfixiados, de modo que ganamos la puerta más que de prisa, pasando la noche del mejor modo que pudimos.

17 de Enero. — Seguimos costeando el rio á través de llanuras arenosas. Despues de recorrer 80 *lis* al Sud-Sudoeste llegamos de noche á un pequeño cortijo. El patio está desierto. Llamamos á la puerta, pero nadie responde. La abrimos y por único huésped encontramos un gato calentándose junto á un buen fuego, sobre el cual hervia una olla con mijo. En vano examinamos todos los rincones: nadie parece. ¿Qué misterio será este? Como quiera que sea, tomamos posesion del cortijo abandonado y pasamos en él una agradable noche durmiendo tranquilamente.

18 de Enero. — Por la madrugada el propietario de la casa, despues de informarse con nuestros camelleros, viene á presentarnos sus humildes excusas. Habia visto de léjos llegar nuestra caravana, y nos tomó por una cuadrilla de bandidos. Fuera de sí de gozo por haberse equivocado, nos besa piés y manos, sobre todo á la vista de nuestras chapecas.

Despues de un camino de 50 *lis* al Oeste-Sudoeste, llegamos á un paso bastante estrecho entre el rio y las montañas. Decididamente hemos venido á ser el terror de la comarca, pues nos encontramos con otro meson abandonado y muy falto de aseo. Cedemos este zaquizamí á nuestra gente y levantamos nuestra tienda en el patio, en donde hemos pasado una noche excelente.

A la mañana siguiente vemos venir á Bajan, nuestro camarero-cocinero-palafrenero, con la facha más lasti-

mera. Por la noche habia calentado tan bien su cama, que casi se le habia quemado enteramente la pieza de ropa más indispensable. Hemos consolado su pena entregándole otro vestido.

19 de Enero. — El aspecto del país es el mismo á corta diferencia. Hemos caminado 70 *lis* al Sud, y plantado nuestra tienda á orillas del rio, en un paraje muy poblado de antílopes.

20 de Enero. — Hacemos una etapa de 50 *lis* al Sud-Sudoeste, hasta llegar á Che-tsui-tse. Esta ciudad, situada en un islote entre dos ramas del rio, tenia en otro tiempo mucha importancia por su comercio; pero los mahometanos rebeldes convirtieronla á su paso en un monton de ruinas, y hoy sólo cuenta algunas casas habitadas. El Gobierno chino tiene aquí un destacamento de tropa.

Tres mandarines militares vienen á saludarnos amigablemente, y por ellos sabemos la llegada de un despacho del virey del Kan-su, en el cual advertia á las autoridades civiles y militares nuestra próxima llegada, añadiéndoles que nos prestasen toda clase de asistencia.

21 de Enero. — Continuamos tranquilamente nuestro camino hácia el Sudoeste. A 30 *lis* de Che-tsui-tse encontramos el gran canal de riego, construido hace casi dos siglos por el emperador Kang-hi: obra magnífica destinada á fertilizar un valle de 30 leguas de extension. Pero todo ha sido tambien destruido por los mahometanos, y contrista ver casi desierta una comarca que tantos recursos ofrece. Acá y acullá se han hecho algunas plantaciones, pero las cuatro quintas partes del terreno están yermas.

Vamos siguiendo el canal por espacio de 30 *lis*, siempre en la direccion Sudoeste, y llegamos á Ghwang-tijiao (Puente imperial), lindo pueblo situado á la otra orilla del canal.

Es la víspera del nuevo año chino. Las casas están ya ornadas con banderolas de papel rojo y amarillo, conteniendo felicitaciones de año nuevo; encima de las puertas cuelgan linternas de mil formas y colores; reina en las calles extraordinaria animacion, y no puede darse un paso sin tropezar con puestos de feria y con vendedores ambulantes. Todo el mundo hace sus provisiones para los primeros dias del año; en esta época cesan todos los negocios, todos los oficios huelgan, todos los almacenes y posadas se cierran. Por la noche nos vimos regalados con un concierto infernal: música discordante mezclada con la aguda gritería del pueblo, disparos de mosquetería y chisporroteo de millares de petardos. Esta zambra dura hasta muy entrada la noche.

22 de Enero. — Los usos chinos nos prohibian viajar hoy y los cuatro dias siguientes; pero por diversos motivos juzgamos que podíamos prescindir de esta costumbre del Celeste Imperio, y continuamos nuestro camino á través de campos bien cultivados y cruzados en todas direcciones por multitud de acequias alimentadas con el agua del gran canal. Despues de caminar 20 *lis* al Sud-Sudoeste nos encontrábamos á las puertas de la ciudad de Ping-lao. Para evitar cualquier incidente desagradable el Ilmo. Hamer tuvo la feliz idea de enviar su tarjeta al mandarin, que acudió al momento, nos hizo mil cumplidos y nos suplicó honrásemos su mesa. Segun las reglas de la etiqueta china, rehusámos cortesmente.

Gracias á la proteccion mandarina cruzamos la ciudad sin el menor inconveniente, y recorridos otros 30 *lis* nos detuvimos en el pueblo de Jao-ghe-pu.

Entramos en el meson, y se nos recibe con la mayor frialdad y sin decir esta boca es mia.

—¿Quién es el amo?—grita uno de los nuestros ahuecando la voz.

Nadie responde. ¿Sí? pues ¡adelante los camellos! Y en un abrir y cerrar de ojos nuestra caravana invade el patio. Este golpe de audacia obró como un resorte sobre nuestros huéspedes, quienes se apresuraron á ofrecernos el té y á poner la casa á nuestra disposicion.

23 de Enero. —Nos ponemos en marcha muy de mañana. La llanura que atravesamos es siempre é igualmente bella. A nuestra izquierda tenemos el Hoang-ho; á la derecha una cordillera, prolongacion de los montes

Alichanes. De trecho en trecho encuéntranse casas arruinadas, tristes recuerdos del paso de los mahometanos. Atravesamos el pueblo de Ping-ngin-pu, cuyas dos terceras partes de viviendas no son más que escombros.

Delante de nosotros en el horizonte se levantan dos torres iguales. Es la ciudad de Ning-hia. Despues de caminar 60 *lis* al Sud-Sudoeste, penetramos en ella. Los arrabales están completamente arruinados, pero las murallas están bastante bien conservadas. Encima de las puertas elévase una torre de ocho pisos. El aspecto de la ciudad es muy triste, y hay calles del todo inhabitadas. Llegamos á una hosteria, pero se niegan á recibirnos. El Ilmo. Hamer llama á uno de sus hombres, y le dice:

—Toma mi tarjeta, llévala al gobernador, y pregúntale dónde podemos albergarnos.



CHINA. —Peregrinacion al Yu-hoang-tin (Hu-pe noroeste). (Pág. 319).

Al punto comienzan á venir domésticos y á llover reverencias, viéndonos servidos á pedir de boca.

Muchos empleados del *ya-men* (tribunal) acuden á visitarnos. Nuestra llegada ha sido anunciada por el Gobierno de Pekin, y un cartel donde están inscritos nuestros nombres ha hecho conocer que viajamos bajo la proteccion del tratado de Tien-tsin.

Por la tarde el gobernador tiene la fineza de enviarnos un cordero y un saco de harina. Obligados á renovar nuestras provisiones de viaje, nos decidimos á detenernos mañana en Ning-hia. Tenemos gran necesidad de descansar un poco, y más aún la tienen nuestros animales.

24 de Enero.—El mandarin acaba de ordenar á diversos negociantes que nos proporcionen víveres. La mañana se pasa haciendo compras, y hasta medio día todo

va bien. Los chinos, fatigados indudablemente por las orgías de año nuevo, dormían á pierna suelta, dejándonos en paz, en términos que el Rdo. Gueluy ha podido tomar cómodamente la latitud de King-hia ($38^{\circ} 15'$). Nos ha hecho reir el espanto de un mandarin de segundo orden, el cual, imaginando que el observador iba á producir por medio de su instrumento una revolucion en el curso de los astros, ha huido á todo correr para librarse del cataclismo.

Despues del medio día comienzan á afluir los curiosos. Para satisfacer sus deseos de vernos, salimos al patio y entablamos conversacion. Poco á poco, el patio y hasta la calle se han llenado de gente, haciendo imposible la circulacion. Como porfiásemos inútilmente con esos niños grandes para que se retirasen, el mesonero furioso reúne sus domésticos, hace desocupar el patio y

atranca la puerta de la calle. El mandarin envia sus satélites para hacerla despejar, pero no consiguen su objeto. Llegan tres dignatarios del tribunal, y la muchedumbre se precipita en pos de ellos en nuestra habitacion. Los mandarines dan órdenes, pero se les rien á las barbas. Preciso es, pues, que nos resignemos y esperemos pacientemente la noche para descansar de nuestras fatigas.

25 de Enero. — El gobernador nos habia prometido la víspera hacernos acompañar; pero no habiendo que temer por nuestra parte, agradecemos su benevolencia y le suplicámos nos franquease antes del alba la puerta de la ciudad.

A la hora convenida hemos salido de Ning-hia desapercebidos, costeando nuevamente el gran canal. A una legua de la ciudad se nos acercan dos soldados, nos saludan humildemente y nos dicen que por disposicion del mandarin están á nuestras órdenes hasta la primera etapa. El Ilmo. Hamer, juzgando que era esto simplemente un acto de cortesanía, les despide entregándoles su tarjeta para el mandarin; pero antes de medio dia vienen á juntarnos dos soldados de caballeria, á cuya proteccion nos ha confiado el mandarin, encargándoles al mismo tiempo que nos proporcionen un buen alojamiento.

Este hermoso rasgo por parte de una gente en la que no brilla el desinterés como principal virtud, nos da mucho que pensar. ¿Se sospecha acaso nuestra convivencia con los musulmanes, y se quiere por lo tanto vigilar nuestros pasos? ¿O temen los chinos que andemos en tratos con los rusos, á los cuales con mayor ó menor fundamento se atribuye la intencion de rectificar sus fronteras por este lado? ¿O bien el espectro del señor Margary se ha levantado ante los miembros del Tsong-ly-yamen de Pekin?

De todos modos, lo indudable es que ha partido una órden de altas regiones. Durante el resto del viaje nos acompañan constantemente dos y por lo comun cuatro soldados, que van relevándose. Dejando aparte la intencion, el resultado es para nosotros muy agradable, pues no necesitamos informarnos del camino, por todas partes somos muy bien recibidos, cada dia encontramos alojamiento preparado y gente dispuesta á servirnos, y en fin, lo que más estimamos, nuestra escolta nos defiende contra la importuna curiosidad del pueblo.

En este dia caminámos 30 *lis* al Sud, y en el pueblo de Wang-ghe-pu encontrámos preparado nuestro alojamiento.

(Se continuará).

LA CRUZ DEL YU-HOANG-TIN.

El Yu-hoang-tin se eleva en medio del inmenso grupo de montañas del Hu-pe noroeste á 3,000 metros sobre el nivel del mar. Los montes vecinos apenas alcanzan la mitad de esta altura, y están separados por profundos valles y rápidos torrentes. Por la parte del Sur el Yu-hoang-tin está cortado á pico á la altura de muchos centenares de metros y coronado por una meseta de cuyo centro se lanza á los espacios una pirámide de rocas.

Esta montaña toma su nombre del ídolo Yu-hoang,

que se veneraba en ella desde algunos siglos á esta parte. Segun los libros chinos, ese hombre deificado nació en los últimos tiempos de la dinastía Han (quinta dinastía china), que cesó de reinar en el año 221 de Jesucristo. Hizo su apoteosis un emperador de la dinastía Song, que ocupó el trono de 420 á 480.

Los mismos libros refieren que Yu-hoang nació en la provincia de Pekin y que pasó toda su vida en cualidad de ermitaño en el monte Ou-tang-xan, distante más de diez leguas de la que nos ocupa. Yu-hoang practicaba allí la religion de Lao-tse y se entregaba al charlatanismo componiendo específicos con yerbas medicinales recogidas en aquellas montañas. Proponíase descubrir un remedio que hiciese al hombre inmortal, y en este estudio empleó todos sus conocimientos y todas las fuerzas de su inteligencia. Por último, despues de muchas fatigas, estudios y experimentos, desesperando de alcanzar su propósito, tomó una cuerda y se ahorcó.

Añade la tradicion que despues de pasar toda su vida en el Ou-tang-xan, sintiendo próxima su muerte, Yu-hoang vino á la montaña de su nombre, que entonces se llamaba Tien-jen-xan, es decir montaña de los hombres espiritualizados é inmortales, y de allí voló al cielo. Más adelante un emperador de la dinastía Song, como decíamos, imaginando haber obtenido la asistencia de este dios en una batalla, hizo su apoteosis y le construyó una magnífica pagoda en dicho monte.

Una de las piedras monumentales que se ven todavía en el solar de la antigua pagoda contiene una inscripcion fechada el 10.º dia de la 2.ª luna del 9.º año del emperador Hong-tche (Marzo de 1327). Segun dicha inscripcion, la pagoda fué restaurada y en ella esculpió tres gruesos ídolos de piedra un tal Hong. En otra piedra, grabada el 20.º dia de la 7.ª luna del 20.º año del emperador Kien-long (Agosto de 1775), léese que, arruinándose la antigua pagoda y destrozados los ídolos, restauróla providencialmente un bonzo de Yen-men (prefectura de Gan-to-fu) y de la familia de Ma-kien-tseu. La inscripcion hace luego un elogio de la belleza de aquel lugar y de la magnificencia del edificio, sin decir una palabra sobre su origen, antigüedad ó historia. Pero no hay duda que desde tiempos muy remotos hasta el comienzo de este siglo dichas montaña y pagoda fueron objeto de profunda veneracion. Allí acudía en peregrinacion de todas las provincias de la China una multitud inmensa á la que no arredraban las fatigas de un viaje á través de las montañas, ni los enormes gastos que causaba lo largo del camino y las ofrendas y perfumes que traian.

Sin embargo, la veneracion de los paganos á la pagoda del Yu-hoang-tin llegó á enfriarse á causa, segun dice la tradicion, de los bonzos de Ou-tang-xan, que envidiosos viendo acumularse en el Yu-hoang-tin tantas riquezas y ofrendas, procuraron atraer las poblaciones á su montaña, diciendo que este lugar era más venerable, puesto que en él habia pasado Yu-hoang toda su vida en el ejercicio de heróicas virtudes y en él se habia santificado. Desde entonces la afluencia de gentes comenzó á dirigirse al Ou-tang-xan, y el Yu-hoang-tin fué completamente abandonado.

Algun tiempo despues de arruinada la gran pagoda, un bonzo construyó allí una casita de paja y se instaló

en ella como guardian : pero habiendo sido reducida á cenizas por un rayo, los bonzos abandonaron la montaña, y lo mismo hizo el pueblo, de modo que sólo algunos acudían una ó dos veces al año para ofrecer algunos sacrificios.

Así abandonada, dicha montaña fué vendida y concluyó por ser propiedad de una familia cristiana llamada Wam. Gracias á esta circunstancia providencial, el estandarte de la redencion ha podido tremolar en aquel sitio donde por tanto tiempo tuvo asiento el espíritu del mal.

Sobre el Yu-hoang-tin, enmedio del gran peñasco, hay una anchurosa meseta capaz para cien personas y accesible de un solo lado. En la roca hay abierta una capilla de ocho codos de anchura, la cual era en otro tiempo un santuario lleno de ídolos. Dos de estos estaban colocados en dos nichos á uno y otro lado de la puerta. Vénse todavía algunas piedras monumentales en donde están esculpidos los nombres de las personas que habian tomado parte en la restauracion de las antiguas pagodas, y restos de ídolos de tamaño natural. En la época del emperador Kia-king el país fué invadido por una tropa de bandidos llamados por los chinos Pe-lien-kiao, y los habitantes se refugiaron en el Yu-hoang-tin para poner en salvo su vida. En la misma época tuvo tambien que refugiarse allí el venerable mártir P. Clet, quien celebró durante algunos dias el santo Sacrificio en la misma capilla que contenia los ídolos, que en tales circunstancias fueron sacados de allí. Este suceso es de fecha memorable, pues fué causa del golpe mortal que la idolatría recibió en un lugar en donde hacia tantos siglos que reinaba. Esta es una de las principales razones que movieron al Ilmo. Billi, vicario apostólico del Hupé noroeste, á comprar el Yu-hoang-tin, que pasó á ser propiedad de la Iglesia por un contrato firmado en 23 de Marzo de 1873.

Hecha esta adquisicion, los misioneros tomaron inmediatamente sus medidas para la ereccion de una cruz colosal en la cima de la montaña, testigo secular de tantas ofrendas sacrílegas, de incienso impuro y de sacrificios execrables. La familia Wam hizo transportar á sus expensas hasta la misma cumbre los gruesos maderos que debian servir para la cruz, en cuya operacion empleáronse diez y ocho hombres, que necesitaron todo un día para subir aquellos vericuetos. Más de sesenta hombres trabajaron en trasladar á su sitio las piedras que debian formar el pedestal.

La cruz del Yu-hoang-tin fué erigida el 21 de Abril de 1873, y en su base puede leerse la siguiente inscripcion: *Ecce crucem Domini; fugite, partes adversæ.*

El día 11 de Setiembre del mismo año algunos malhechores, pagados por ricos idolatras, derribaron la cruz; pero fué solemnemente repuesta en su sitio el 14 de Diciembre por mandato y en presencia de los mandarines. De todas partes acudieron los cristianos y hasta los mismos paganos para rendir homenaje al signo augusto de nuestra redencion.

El Yu-hoang-ting continúa siendo un lugar de peregrinacion para los cristianos chinos, muchos de los cuales acuden hasta de la distancia de 100 leguas.

TREBISONDA.

Debemos los siguientes apuntes y los grabados que les acompañan á la amabilidad del Sr. Marengo, vice-cónsul de España en Trebisonda.

La ciudad de Trebisonda, situada en la costa Sudeste del mar Negro, fué fundada por una colonia griega venida de Sinope (Paflagonia). El nombre de Trapezus ó Trapezunte que llevaba antiguamente provenia, segun algunos, de la configuracion de su recinto, parecido á un trapecio. Sin embargo, varios historiadores pretenden que tomó su nombre de una colonia de Trapezuntins (Arcadia).

Floreciente ya cuando vino Jenofonte con los restos de los Diez mil (401 ant. de J. C.), alcanzó bajo los romanos el más alto grado de esplendor. Arriano, enviado por el emperador Adriano para una comision al mar Negro, señalaba Trebisonda como la ciudad más importante del litoral. Por su posicion era naturalmente el depósito comercial de Armenia, Persia y del interior del Asia. Más tarde los genoveses establecieron en ella factorías, pero bajo los Comnenos tuvieron que sufrir mucho por la envidia de esos príncipes. Al fin lograron componerse con ellos y obtener á título de concesion la punta de Ghuzal Serai, en donde fijaron su morada y sus depósitos de mercancías exentos de toda carga.

Adriano (117-138) llevó á cabo en Trebisonda muchos trabajos, entre ellos un muelle ó embarcadero, actualmente cubierto de arena. Trajano (98-117) habia hecho de esta ciudad la capital del Ponto capadócico. Bajo Galo (260-268) fué saqueada por los godos, que recogieron rico botin y lleváronse gran parte de sus habitantes, á quienes vendieron como esclavos en el Bósforo.

En la Edad media (1204) un Comneno que huía de la cólera del emperador de Bizancio vino á fundar en Trebisonda un imperio que sobrevivió á la caída de Constantinopla, y se sostuvo hasta 1460, en que Mahometo II se apoderó de la ciudad. El emperador David Comneno fué conducido á Constantinopla y muerto cuatro años despues con toda su familia.

Aunque Trebisonda perdió desde entonces su preponderancia comercial, continuó siendo sin embargo la principal escala del tránsito de la Persia y de la Armenia.

I.

TEMPLOS PAGANOS.

Todas las deidades de los griegos, persas y romanos tenian templos en Trebisonda, pero los cultos dominantes eran los de Apolo y Mithra, ambos oriundos de Persia. Los templos de Apolo estaban situados en la ciudad, y los de Mithra en los pueblos.

El mayor de los templos de Apolo habia sido construido por Diocleciano sobre una eminencia de quince metros que dominaba el mar. Tenia cuatro columnas de mármol blanco de 1^m50 de circunferencia y de 3^m de altura. La puerta era tambien de mármol blanco. El espesor de los muros era de 2^m50, y la elevacion de 5^m. Leíase en este templo la inscripcion siguiente:

IMP. CAES. G. AVR. VAL. DIOCLETIANO PIO. FELICI
INVICT. AVG. PONT. M. TR. POT. P. P. PROCONS. ET



VISTA GENERAL DE TREBISONDA.
Ayuntamiento de Madrid

IMP. CAES. M. AVR. VAL. MAXIMIANO PIO. FELICI
INVICT. AVG. PONT. M. TR. POT. P. P. PROCONS. ET
FL. VAL. CONSTANTIO ET G. AL. MAXIMIANO NOBB. CAEC.
DEDICAVIT LEG. I. P. VESTRAA GENT. TROGAVDO PRAEFEC.

Esta inscripcion es la única que de la época imperial se ha encontrado en Trebisonda.

En el centro de una plazuela situada al Norte de la ciudad hay otro templo pagano con dos columnas de mármol menos gruesas y más altas (4^m50) que las del templo de Apolo. Encima de la puerta hay una escultura que representa una mujer, cuya mitad tiene la forma de un pez. Está sentada en un lecho, y de pié á su lado hay un guerrero. El templo está rodeado de piedras cuadradas cubiertas de esculturas que representan guerreros armados de arcos, flechas, etc., y probablemente son sepulcros. Su forma parece de construccion más antigua que el de Apolo.

Al Sudeste de la ciudad, en la cima de la única montaña que se percibe llegando por mar á Trebisonda, hállanse los restos de un reducido templo abierto en la roca. El techo ha desaparecido; no presenta columnas ni inscripciones, y está en gran parte cegado con tierra. En la parte de las paredes que está al descubierto vense dos sepulcros, y en medio de ellos una excavacion que tiene la forma del cuerpo humano. Un poco más arriba de los piés ábrese un pequeño nicho destinado indudablemente á recibir una lámpara. El interior de estos sepulcros contiene todavía restos de pinturas. En otra roca no muy distante de la ciudad hállanse tambien cuatro ó cinco sepulcros parecidos.

De los demás templos no quedan más vestigios que algunos mármoles y columnas que han servido para la construccion de los baños de la ciudad. Con sus restos se han construido tambien muchas iglesias, y en algunas nótanse columnas de mármol blanco con venas rojas. Bajo los Bizantinos sirvieron otros mármoles para construir las puertas y las murallas de la fortaleza.

Los referidos monumentos antiguos son los únicos que existen todavía en Trebisonda, pues la mayor parte de ellos han perecido en los incendios que muchas veces han llenado de ruinas esta ciudad.

INDOSTAN.

Relacion del Ilmo. Laouënan, vicario apostólico de Pondichery.

Los asociados á la *Propagacion de la fe* pueden estar seguros de que sus limosnas no son estériles. Para dar una prueba de ello no necesito salir de los lugares donde hago en estos momentos la visita pastoral. Cuando llegué aquí en 1848, viajaba muchos dias sin encontrar una sola iglesia ni un solo cristiano: toda esta parte del vicariato, en una longitud de 120 kilómetros próximamente de Norte á Sur, y una latitud casi igual de Este á Oeste, estaba confiada á un solo misionero y no contaba más que cinco ó seis estaciones con seis ú ocho mil cristianos. Hoy tenemos más de treinta y cinco mil fieles repartidos en nueve distritos administrados por otros tantos misioneros, y treinta iglesias ó capillas. Por todas partes se encuentran frecuentemente cristianos, y apenas

divisan al misionero corren á su encuentro, y postrándose en tierra le saludan con la fórmula acostumbrada: «Gloria á Dios, Padre.»

Progresos análogos se notan en todo el territorio de la Mision. En la provincia de Salem, que cuenta cerca de dos millones de habitantes, no habia en aquella época más que un misionero por ocho ó diez mil familias, mientras hoy somos diez ó doce con veinticinco ó treinta mil cristianos. En una palabra, cuando la Santa Sede me impuso en 1868 el cargo de esta Mision, el número de neófitos era de unos 112,000, y hoy pasa de 180,000.

Estos cambios débense manifiestamente á la diestra del Altísimo; pero debe reconocerse con justicia que las limosnas de la *Propagacion de la fe* han sido despues de Dios el principal instrumento: esas limosnas son las que nos permiten mantener mayor número de obreros evangélicos, trabajar en la formacion de un clero indígena, multiplicar las escuelas y los catequistas, construir en los principales centros iglesias, capillas y humildes residencias para los misioneros, y socorrer un poco á los pobres que forman la gran mayoría de nuestra grey, pues en las clases menesterosas reclutamos generalmente los neófitos.

A este propósito, no puedo ocultar la admiracion que experimento continuamente considerando, no sólo esta predileccion particular de Dios con los humildes y los pobres, sino sobre todo el maravilloso poder de su accion sobre ellos. Humanamente hablando, les resulta más daño que beneficio al hacerse cristianos y sobre todo católicos. Efectivamente, en general están en una especie de esclavitud, ó cuando menos estrecha independencia con respecto á los propietarios y autoridades de sus pueblos: sin tierras propias y agobiados de deudas usurarias, vense obligados, para vivir, á trabajar á merced de sus acreedores y de sus amos paganos. Estos se les muestran hostiles si se hacen cristianos; les insultan, les maltratan, les despiden, ó cuando menos no les dejan libertad alguna para cumplir sus deberes religiosos; por último, excitados y sostenidos por estos amos, sus propios parientes paganos les rechazan y vejan de todos modos. A esto se añade que están muy diseminados, lejos del sacerdote y de la iglesia, sin sosten ni consuelo. Así, por ejemplo, el distrito en que actualmente me encuentro no tiene menos de 35 kilómetros de Norte á Sur, y casi otros tantos de Este á Oeste; tiene unos 8,500 cristianos diseminados en más de cien pueblos, y únicamente está administrado por un misionero. Además de la iglesia central, hay siete ú ocho capillitas en los lugares principales, visitadas alternativamente por el misionero; pero en los intervalos los pobres cristianos se ven privados de la Misa, de toda instruccion, y de la presencia y buenos consejos de su Padre. Por otra parte se ven continuamente tentados y hostigados por los ofrecimientos en dinero que les hacen los protestantes esparcidos por el país, y cuyo único celo y ambicion consiste en pervertir á los católicos.

¿Cómo esas pobres gentes, poco seguras por la mañana del pan de la tarde, y sin otra cosa que harapos para cubrir su desnudez, tienen valor y energía para afrontar esas contrariedades, resistir á esas tentaciones, perseverar en la fe á pesar del aislamiento á que forzosamente

se ven reducidos? Dios solo, á no dudarlo, les anima, nó el valor de los insignificantes socorros que les distribuimos de nuestra propia indigencia, pudiendo sólo prometerles los bienes eternos. Vienen, sin embargo, á la religion católica, y en ella perseveran á pesar de todo.

Hace tres ó cuatro dias vino de léjos un hombre bautizado hace un año con su mujer y sus hijitos. Su hermano, con el cual comparte la casa paterna, habia aparedado la puerta que comunica con su habitacion á fin de no tener trato alguno con él, y la autoridad del pueblo amenazaba apoderarse de su campo y confiscar sus dos vacas, que formaban todo su haber. Trájaslas consigo para que no se apoderasen de ellas durante su ausencia, y se confesó y comulgó. Para colmo de infortunio, Dios le ha afligido con una enfermedad que le ha desfigurado todo, y los paganos le repiten sin cesar que son sus dioses quienes así le hieren como castigo de su defeccion. Sin embargo, en medio de estas aflicciones, continúa firme y tranquilo, fiel á su fe y confiado en la Providencia. Despues de haberse fortificado con la recepcion de los santos Sacramentos, ha regresado á su pueblo.

El mismo dia se presentaba un protestante que tiene dos hermanos pertenecientes á la misma secta, y los tres se hallan en próspera situacion, gracias á las larguezas de los ministros. Venia, empero, á comunicarnos su secreto intento de hacerse católicos; y aunque el natural temor de verse reducidos á la indigencia les hace vacilar, concluirán por sobreponerse á él.

No faltan algunos que llenos de miseria y deudas, y seducidos por las promesas de los ministros, sucumben á la tentacion; pero al mismo tiempo pierden la paz del alma y quedan sin seguridad: los niños que les nacen los envian secretamente á bautizar por el misionero católico: en caso de enfermedad llaman al sacerdote para confesarse y recibir la Extremauncion; puesto que, segun me decian ingenuamente algunos que habian vuelto al redil de la Iglesia, «si el protestantismo suministra con que vivir, nada vale para morir.»

¡Cuántas veces, en presencia de tantas miserias, necesidades y persecuciones, sentimos no ser tambien ricos y poderosos para sostener á nuestros pobres neófitos, para protegerles y hacerles independientes! Sin embargo, tal vez sea mejor, para su salvacion y para gloria de Dios, que las cosas continúen en el mismo estado. Si fuésemos ricos, si pudiésemos distribuir socorros á manos llenas y bajo todas formas, como los ministros protestantes, nuestra santa religion se convertiría á los ojos del pueblo en una religion de dinero; Dios nos retiraría su gracia, ó nos la concedería con parsimonia; faltariales á nuestros neófitos la fe, que justifica y fortalece; sólo verian en el Catolicismo un *modus vivendi*, y finalmente perderian sus almas, como en el paganismo y la herejía.

Por lo demás, este es asunto de Dios, más bien que nuestro, y cada dia podemos reconocer que sabe mejor que nosotros el modo de atraerse las almas que ha escogido y predestinado. A 35 kilómetros de este punto viven algunas familias que componen un total de cuarenta á cincuenta personas. Seducidas por ciertas promesas, habian renunciado á la idolatría y abrazado el

protestantismo. En paga, el ministro les habia repartido fuertes sumas para comprar tierras y ganado. Son gente de casta privilegiada, y por consiguiente nunca habian tenido relaciones sociales con los parias. El ministro les obligó ante todo á comer con los párias carne de buey preparada por éstos, y luego intentó persuadir á su jefe, todavía célibe, á que se casase con una jóven de la clase de los párias. Negóse á ello, pero habíanse ya manchado, á los ojos de sus parientes paganos, con tres crímenes abominables; y á partir de este momento, nadie quiso comunicar con ellos. Vedles, pues, excluidos de la sociedad y de la familia, privados del agua y del fuego, y por tanto muy embarazados con su situacion, sin salida alguna y sin saber qué hacerse. En esto, algunos de sus parientes paganos, que moran en otro pueblo donde hay muchos católicos de las mismas castas, sugirieronles el pensamiento de abrazar el catolicismo, añadiendo que el Bautismo les limpiaría de las manchas contraídas, y que los sacerdotes católicos dejaban á cada uno vivir pacíficamente en su casta; prometiéndoles, por último, que con esta condicion continuarian con ellos las relaciones de antes.

Aquella pobre gente, prestando oído á este consejo, y despues de asegurarse el asentimiento de toda su familia, ha venido á pedirnos la recibiésemos. Hace un año se me presentaron, aprovechando la ocasion de encontrarme en este mismo punto, y me refirieron su historia. Acogiles con toda benevolencia, pero existia un obstáculo, es decir las sumas de dinero anticipadas por el ministro protestante, las cuales era preciso devolver, y hubieran querido que tomásemos por nuestra cuenta esta restitution. Neguéme á ello, diciéndoles que no me convenia comprarles, como habia hecho el ministro protestante. Mis palabras no les han desalentado, por favor de Dios; han devuelto al pastor protestante lo que de él habian recibido, y han pedido un catequista que les instruya y prepare para recibir el Bautismo.

Ansiedades y tristezas, consuelos y estímulos, en estas palabras se resume nuestra vida. Ansiedades y tristezas al ver tantas almas que se pierden á nuestro alrededor, tanto bien que hacer, tantos males que reparar, tantas miserias que socorrer, tantos trabajos y obras que emprender y ejecutar para la mayor dilatacion y robustecimiento del reino de Jesucristo, sin tener los medios necesarios. Consuelos y estímulos viendo la prodigiosa manera como Dios suple á nuestra penuria é insuficiencia, y como conduce y guarda Él mismo en el redil las ovejas que ha escogido y predestinado. ¡Honor, alabanza y bendicion le sean tributados ahora y siempre!

ÁFRICA CENTRAL.

VII.

El Ilmo. Comboni comunicó á los misioneros de Khar-tum cuanto habia pasado en El-Obeid y la probabilidad de una exploracion en el país de los Nubas. Instóle el P. Carcereri para que le permitiese acompañarle, y hasta ofrecióse á emprender por sí solo la exploracion. Marchó efectivamente á El-Obeid, de acuerdo con el ilustrísimo Comboni, y el dia 16 de Octubre, despues de un triduo celebrado para invocar la proteccion divina, púsose en camino con el P. Franceschini, un

khahir (guia) y otro compañero de viaje que les ofreció sus servicios. Los expedicionarios llegaron sólo hasta Delen, primer pueblo de los Nubas, en donde conferenciaron con el jefe Cacun, el cual les mostró desde lo alto de una montaña todos sus pueblos situados al pié de las colinas circundantes; y de regreso á El-Obeid en 28 de Octubre, el P. Carcereri extendió á instancias del ilustrísimo Comboni la siguiente relacion de su viaje:

«... Despues de nuestra salida de El-Obeid el 16 de Octubre por la tarde, nos dirigimos al Sud, dejando sucesivamente á nuestra derecha los pueblos de Abu-Safia, Kaaba, Merecheb, Barachin, Fachi-Nur, y muchos otros menos importantes, habitados todos por los árabes Gioama, que se han mostrado siempre hospitalarios y generosos, como los demás habitantes del Kordofan. Poseen muchos rebaños y excelentes pastos, pero últimamente la epizootia ha causado grandes estragos y ha reducido á muchos á la miseria. El mayor de estos pueblos es Ebn-Noe, construido sobre un cerro. No léjos corre un torrente que proporciona agua abundante todo el año y vivifica los sotos del contorno. Ebn-Noe tiene en frente al Noreste la montaña ó Gebel Kordofan, al Sudeste el Gebel Deier, y al Noroeste el Gebel Abu-Haraz. Al salir del pueblo se penetra en un bosque muy espeso y escabroso, lleno de ébanos que los árabes llaman *babanus*, y se extiende hasta el pueblo de Fachi-Nur. Allí cambia el paisaje; la vegetacion es vigorosa y variada; abundan los pozos, y las chozas de árabes son tambien numerosas.

«Al dia siguiente de nuestra partida llegámos muy de mañana al *birchet* (lago) Koli, último límite al Sud del Kordofan. Es un gran lago de agua excelente; su profundidad, segun dicen, tiene la elevacion de dos hombres, y es alimentado por las aguas de los torrentes, numerosos en aquel sitio, que se desbordan durante la estacion de las lluvias. Pasada ésta, la superficie del lago va quedando enjuta; pero los habitantes abren allí pozos en los cuales encuentran agua suficiente para ellos y para sus numerosos ganados. Así es que las inmediaciones del lago son muy pobladas, y me han asegurado que más de treinta pueblos se alimentan con sus aguas. En ellas abundan peces de buena calidad, patos silvestres y otras aves acuáticas. En la orilla septentrional hay mercado todos los dias.

«Despues de cruzar el lago debíamos entrar inevitablemente en el país de los Baggaras Hhammar, objeto de gran terror para nuestros kordofaneses. Las lluvias torrenciales caidas algunos dias antes habian obligado á mi guia á tomar un camino que no tenia frecuentado; y al llegar al *birchet*, fuese espanto, fuese ignorancia del camino, aconsejome que pidiese á un agente del Gobierno que allí se hallaba algunas indicaciones y un auxilio. Juzgué prudente hacerlo, y le pedí un segundo guia conocedor del camino. El agente me contestó que el gobernador de El-Obeid le habia ordenado poner á mi disposicion algunos soldados; pero le dije que no los necesitaba, puesto que á nadie temíamos, ni yo ni mis compañeros.

«—En este caso, replicó, no puedo responder de vuestra vida.

«—Dejadlo de mi cuenta, añadí; dadme solamente un guia, y no temais por nuestra suerte.

«Consintió, y al amanecer nos poníamos en camino hácia el Oeste.

«Mi proceder parecerá tal vez presuntuoso, y por esto expondré con brevedad los motivos que me han inducido á obrar así.

«Conviene saber que los Baggaras, lo mismo que los Negros, son muy desconfiados con los que no se fian de ellos; y cuando se creen amenazados vuélvense feroces. Pero si ven que los extranjeros les tienen confianza y que por otra parte no les dan motivo alguno de temor, son los hombres más hospitalarios de la tierra; y cuanto se muestran fieros siempre que pueden vencer á gente armada ó enemiga, ó cuando menos sospechosa de tal, tanto se creen deshonrados insultando á un viajero pacífico é inerme. De aquí se comprenderá cuán prudente era no llevar compañía armada, pues conocia muy bien, tal vez mejor que otros, el carácter de los Negros, que habia estudiado durante mi permanencia en el Kordofan. Fuera de esto, iba sobre todo á explorar el camino, á saber si ofrecia seguridad, y no hubiera podido conseguir mi objeto llevando escolta armada. Viajábamos, pues, con una confianza que pasmaba á mi guia, no pudiendo éste comprender que el miedo no anida en el corazon de un misionero, que ha hecho á Dios el sacrificio de su vida, y cuya mayor recompensa es perderla por amor de Dios y la salvacion de sus hermanos.

«Despues de dos horas y media de camino llegábamos á un bosque secular de árboles muy altos, corpulentos y copudos, que segun decian servia de madriguera á los leones, tigres y otras bestias feroces; pero sólo vimos abejas ocupadas en construir sus colmenas y llenarlas de miel. Tres distintas veces intentámos atravesar esta selva, pero no pudimos á causa de su espesura, y debimos resolvernó á darle vuelta.

«Caminábamos contemplando con admiracion los ébanos, tamarindos, gomezes, gioganés, domdelebs, adamsonias y tantos otros árboles que nunca habíamos visto; respirábamos un grato perfume y admirábamos las flores de mil colores que crecen al pié de los árboles y de las enredaderas que los enlazan, cuando de improviso vimos venir á nuestro encuentro una tropa de Baggaras armados con lanzas y fusiles. Ahogamos un primer sentimiento de temor y proseguimos atrevidamente nuestro camino: ellos pasaron cerca de nosotros mirándonos con curiosidad, y nada más. Un poco más léjos vimos tiendas y esteras desplegadas sobre los árboles; era un pueblo de Baggaras, residencia de un *cheik* muy renombrado de dicha tribu, y cabalmente á la sazón tenia consejo con los demás jefes en medio de aquella soledad. Llábase Mahhamed Aschioschia, y apenas nos hubo divisado, saludónos y nos invitó á comer con él. Para no excitar sus sospechas ó su desconfianza, aceptámos desde luego, y fui el primero en bajar del camello. Al rededor nuestro sentáronse formando un gran semicírculo multitud de Baggaras, que nos contemplaban absortos y nos hablaban con buen humor y cortesía. El *cheik* hizo traer tres platos de arroz silvestre (1) aderezado con manteca y leche, pollos asados, *mellab* (2), pan

(1) He visto las plantas que producen este arroz. Crecen cerca de los torrentes y lugares húmedos, y los granos son menos consistentes que los nuestros.

(2) Especie de puchero formado con carne desmenuzada, *banire* secas y *scitela*, legumbres del país.

de *durab* (1), leche fresca y acidulada para beber (2), á lo cual añadí café, gran regalo para esta gente, que apenas lo conoce.

«Emprendimos otra vez la marcha, y apenas hubimos dejado á nuestra espalda la gran selva, encontramos otra no menos espesa. Diez y seis horas empleamos en atravesarla, teniendo que bajar muchas veces de nuestras cabalgaduras para cruzar torrentes y otros pasos difíciles. Era ya de noche cuando llegamos al extremo de la selva, y antes de entregarnos al sueño encendimos fogatas segun nuestra costumbre para ahuyentar las bestias feroces. En este país, á causa de su situacion en la zona tórrida, no hay crepúsculo, de modo que la noche sigue inmediatamente á la puesta del sol. Nos disponíamos á dormir, cuando de repente oímos á lo lejos un ruido que poco á poco iba acercándose, y no tardamos en percibir como pisadas de caballos que se dirigian hácia nosotros. Levantámonos al punto, y luego vimos llegar una tropa de Baggaras montados y armados con lanzas, broqueles y fusiles. Pusieron pié en tierra, ataron los caballos á los árboles, y encendieron hogueras. Saludé á nuestros huéspedes, y despues de responder graciosamente á mi saludo, adelantóse hácia nosotros uno de ellos acompañado de tres ó cuatro criados. Entonces reconocimos al *cheik* que nos habia convidado á comer al otro lado de la selva. Acogile lo mejor que supe y le hice preparar café, y entonces me manifestó que iba á pasar la noche cerca de nosotros, y que partiría á la mañana siguiente para las montañas de los Negros (3). Al asomar el sol saludámos otra vez á nuestros huéspedes y seguimos nuestro camino.

«A la mañana siguiente vimos á la otra parte de los bosques las montañas deseadas, término de nuestro viaje. Nada especial nos acaeció durante tan larga travesía, á excepcion del encuentro de una manada de jabalíes, de algunas gacelas y aves de extraordinario grandor y de diversos colores. Antes de trepar las montañas del Delen nos sentámos para tomar un frugal alimento, y en seguida emprendimos á pié un largo camino á través de árboles espinosos y espesos.

«Diriase que la naturaleza ha querido formar una muralla para los habitantes de esas montañas, tanto abundan los espinos y malezas. A menudo nos veíamos obligados á abrirnos paso cortando ramas á derecha é izquierda, hasta que al fin vimos abrirse á nuestras miradas un valle que daba fácil acceso á las poblaciones de los Negros. Montámos nuestras cabalgaduras y pronto vimos gente á pié y á caballo que venia á nuestro encuentro.

«Habíanos precedido la noticia de nuestra llegada, y el P. Franceschini reconoció al *cogiur* Cacun que nos habia visitado en El-Obeid.

«El *cogiur* es el jefe espiritual y temporal de diversos pueblos reunidos bajo su autoridad. Cada pueblo tiene el suyo, pero todos reconocen la supremacia del primero entre ellos, y le llaman en su lengua *ueru*. El es quien

llama á la guerra al son del tambor (1), y quien corta las diferencias entre sus súbditos, y sin él no se toma decision alguna. Sin embargo, no se crea que se guarden con él esas formas y conveniencias que entre nosotros alejan de sus súbditos al soberano. El rey de Delen se muestra accesible á todos, como un padre de familias ó como un antiguo patriarca; se mantiene como todos con el trabajo de sus manos; no impone tributos; no tiene tribunales, ni guardias, ni ejércitos permanentes. Sólo ostenta algun distintivo en el traje que viste en las circunstancias solemnes. Montaba un caballo blanco cubierto con una piel de tigre; iba vestido de azul, y llevaba un manto de escarlata con un capucho del mismo color. Seguíanle cuatro lanceros; detrás de ellos iba montado su *uachil* ó lugarteniente, vestido de blanco y ceñido de una banda encarnada; venian despues los *cogiurs* de los pueblos, enteramente cubiertos de una tela blanca, y por último multitud de hombres de toda edad, medio desnudos, unos á pié y otros á caballo, armados todos con lanzas y fusiles.

«Ya cerca de nosotros, pusieron todos pié en tierra y nos saludaron con descargas de fusil y gritos de alegría. Despues se acercó el *cogiur*, nos abrazó y besó afectuosamente (2); los demás nos alargaron la mano (3), y los más jóvenes nos hicieron tocar sus hombros y su brazo derecho (4). Luego el *cogiur* nos dió las gracias y nos dijo que éramos esperados con suma impaciencia; que habia referido á su gente todo cuanto él presenciara en El-Obeid, pero que nadie habia querido creerle antes de verlo con sus propios ojos. Añadió que hacia tres días habia enviado algunos hombres á buscarnos á El-Obeid, y que se consideraba muy feliz por habernos anticipado á ellos. Una nueva detonacion anunció que su discurso habia sido bien acogido. Agradecemos al *cogiur* y á sus compañeros su cordialidad, montámos de nuevo á caballo, y colocados entre él y su *uachil* nos encaminámos al pueblo.

«Nuestra entrada en Delen fué verdaderamente triunfal: repetidas descargas, gritos de alegría, aplausos, juegos, cabalgatas, nada faltó; pero lo que más nos conmovió fué contemplar las mujeres y los niños coronando las montañas del contorno y respondiendo con gritos de alegría, danzas y palmadas á las detonaciones que retumbaban en el valle. Nunca habia sentido una emocion tan viva como la que nos causaban aquellas aclamaciones. ¡Pobres hijos míos! decia en mis adentros; vosotros honrais á Jesucristo, antes de conocerle, en la persona de su ministro. ¡Ah! su amantísimo Corazon no dejará sin recompensa el entusiasmo con que recibís á sus Apóstoles.

«Llegados al pié de la cuarta de las cinco montañas que componen el Gebel-Delen, comenzámos á subir á pié aquella gigantesca masa de rocas hasta la mitad de su altura, en donde forma una especie de promontorio

(1) Esos tambores están hechos de troncos de árbol ahuecados y adelgazados; su forma es prolongada, y están cubiertos de piel en ambos lados; de modo que parecen pequeños toneles.

(2) Esta es la mayor señal de afecto, que solamente usan con sus iguales y que indica la más completa confianza.

(3) Señal del más profundo respeto al rey. Entre ellos se saludan militarmente, poniendo la mano sobre la cabeza.

(4) Dejarse tocar el brazo derecho es una señal de sumision: entre ellos se saludan dándose la mano y abrazándose.

(1) Son nuestras lentejas, pero de un sabor especial. La planta que las produce lleva uno ó dos racimos, y alcanza á veces una altura de dos metros y medio.

(2) La leche, que vuelven ácida artificialmente, es de este modo una bebida refrescante; y en tal estado la llaman *robb*.

(3) Más adelante supe que iban á robar y llevarse como esclavos á infelices negros de un país que domina el Goffan.

bastante vasto, llano y regular, al cual hacen sombra muchos árboles (1) que crecen en el flanco de la montaña. En aquella esplanada vimos cinco *dordor* (2) y un *tocol* (3), y en frente de la puerta de entrada se elevaba un *khema* ó tienda redonda de tela de color. Era el palacio del rey-pontífice, el *cogiur* del Delen, en el cual recibimos generosa hospitalidad. Inmediatamente trajeron los *angareb* (4) y una bebida refrescante compuesta de agua de miel; sandías; cañas de *durab* negro, dulces como la caña de azúcar; despues *assida* (5), *maregh* rojo (6), carneros, gallinas, cabrito, leche y miel en abundancia, y en fin un pastel de *dokhon* (7) hecho con miel, manteca y huevos. Los criados y las mujeres del *cogiur* estuvieron no poco atareados para satisfacer la generosidad que con nosotros mostraba su jefe. Con él permanecimos hasta muy avanzada la noche.

«Los sonidos de una caja de música, mis anteojos, los fósforos (8), la vela que nos alumbraba de noche, lo que les contábamos, todo les sorprendía, y á cada momento exclamaban con el *cogiur*: «¡*Agiaib!* ¡*sobhban!* ¡*Allab!*— ¡Milagro! ¡prodigio! ¡loor á Dios!»

«No me parece inútil describir el aspecto del Gebel-Delen y su situación relativa á las montañas que lo rodean, todas habitadas por la gran familia de los Nubas-Gebel (9). El Delen, que los indígenas llaman en su lengua *Uacu*, está situado á los 11° 52' latitud Norte y 26° 55' longitud Sud de París. Compónese de cinco montañas situadas en dirección del Noroeste, formadas de granito ceniciento amontonado en masas de diversa magnitud. Las cuatro primeras están unidas entre sí, pero la quinta situada al Sud y la más alta de todas está separada de las demás por un ancho valle. Muchas rocas están dispuestas en forma de gradas irregulares y de fácil acceso, y en ellas y en las cavernas de los montes tienen los Nubas sus cabañas de toda forma, cuadradas, redondas, pentagonales, hexagonales, oblongas, etc., y sacan partido de todas las excavaciones naturales, desigualdades de terreno y bóvedas de las rocas. El *cogiur* tiene su diván en una de esas grutas, que son secas y muy frescas. En estas montañas ha venido á establecerse un pueblo numeroso acosado por los gelabas que le roban sus niños. En otro tiempo habitaba los valles y resistía á sus agresores con su valor, sus lanzas y sus flechas; pero desde que el Sudan usa armas de fuego, los

Nubas incapacitados para resistir han tenido que disputar á los tigres y á las hienas sus madrigueras. Por la tarde sus ganados trepan con ellos las montañas; pero las cosechas que dejan en el valle son á menudo presa de los Baggaras.

«Vastas cisternas y pozos de agua abundante les aseguran una provision más que suficiente de este elemento indispensable. Muy cerca del Gebel-Delen corre un torrente llamado el Nilé, cuyas orillas están pobladas de gigantescos árboles y cubiertas de exuberante vegetación. Durante las lluvias ecuatoriales el río tiene una gran crecida, engrosado su caudal por las aguas de las montañas y de diversos torrentes tributarios; y su lecho es profundo y ancho como el de un gran río. Durante el tiempo seco, pasada la estación de las lluvias y cuando el cauce está enjuto, cavando en la arena hasta una profundidad de palmo y medio, sale á la superficie una agua fresca y límpida, de la que he bebido muchas veces. Me han asegurado que dura todo el año, y pudiera creerse en la existencia de una corriente de agua interior como en el Níger. El río desagua en el lago Rahhat, situado al Sudeste de El-Obeid, entre el Gebel-Kordofan y el Gebel-Deier, un poco más abajo del 13° latitud Norte. Este lago tiene siempre agua y excelente pesca, y es mayor que el de Koli, ya mencionado.

«Gebel-Delen es la primera montaña habitada por los Nubas paganos que se encuentran partiendo del Kordofan hacia el Sud-Sudoeste, pero está circundada de montañas de diversa elevación, habitadas por la misma familia de los Negros, con iguales costumbres é idioma. De la cima del Delen se descubre un panorama muy curioso: las montañas del rededor semejan un círculo abierto al Noroeste. He querido proporcionarme noticias minuciosas y exactas, pues importa mucho conocer bien el campo de un apostolado posible.

«Al Este se eleva el grupo del Kadero con sus puntas denominadas Kururu, Kafer, Koldagi, Kortala y Debatne. Algunos mapas recientes incluyen erróneamente estas montañas en el territorio de Tagala, cuando en realidad pertenecen al Gebel-Nuba y no dependen de otro país. Distan de Delen dos jornadas de caravana, ó 60 millas italianas; son muy pobladas, van de Norte á Sud, y son graníticas como el Gebel-Delen.

«Un poco más al Sud se divisa el Gebel-Abile y el Gebel-Uota, y luego formando círculo entre el Sudeste y el Sud los montes Terda, Karkandi, Katan, Niegia, Naman, Segeda, Korgol, Moren, Giolat, Katla y Uale, distantes todos una jornada próximamente de Delen y rodeados de otras muchas montañas menores habitadas por los Nubas.

«Al Sud, á media jornada de Delen, levántase el gigantescos grupo del Golfan con sus principales cumbres llamadas Giokon, Kagiala, Temen y Kabala. Es tal vez el grupo más considerable y elevado que se percibe desde el Delen, y va de Norte á Sur. Segun dicen, encuéntranse allí manantiales de agua viva, aunque en corta cantidad, los cuales despues de haber servido á los numerosos habitantes piérdense en el valle sin dar origen á lago ó río alguno.

«Al Sudeste del Delen vense los montes Giakobha, Salara y Fagu, el Tundia con sus ramificaciones, y en fin el Niemel, el Kurme y el Khellara, todos á una distan-

(1) Estos árboles se parecen al álamo blanco y á la higuera, y siempre están verdes, pero sin frutos.

(2) Aposentos redondos ó cuadrados hechos de una tierra que resiste á la lluvia, con techo de paja de forma cónica y coronado de tres ó más huevos de avestruz.

(3) Es de igual forma que el *dordor*, pero todo de paja, sostenido por una armazón de ébano el más duro.

(4) Especie de pequeño diván que sirve tambien de lecho en todo el Sudan. Esos divanes son de madera fuerte y están cubiertos de un tejido de cuerdas y de pieles de animales.

(5) Puchero formado de maíz triturado entre dos piedras, y cuya harina ponen á hervir, removiéndola hasta ponerse espesa.

(6) Los hay tambien blanco y negro, y asemejase al *durab*.

(7) Caña larga y fuerte que produce el *dokhon*, grano semejante al mijo que se da á los pájaros.

(8) Para encender lumbré frotan vivamente uno contra otro dos trozos de madera seca hasta que se inflaman, para lo cual necesitan media hora.

(9) *Gebel* en árabe significa «montaña.» El conjunto de estas montañas y de las que describiré luego es llamado por los árabes *Gebel o dar Nuba*, que significa «montañas ó país de los Nubas.»

cia de algunas horas del Delen. Al Oeste hay los grupos de Fanda y Kano, donde tambien existen manantiales de agua viva. Al Noroeste los montes Giogob, Adlan y Sobein; y al Norte el pequeño Kador, todos muy próximos al Delen.

«Por la enumeracion y situacion respectiva de esas montañas puede calcularse la extension del campo que la Providencia abre á nuestro apostolado. Pero más allá de este círculo se encuentran otras montañas y otras familias de Nubas para evangelizar. Al Sud del Golfan hállase establecida la gran tribu de los Dileb, y al Sud-oeste la de los Gnuoma, de distinta lengua. Parece que en otro tiempo fueron enemigas de los Nubas del Delen; pero actualmente viven en paz. Nuestro *cogiur* ha viajado por aquellas comarcas y en todas partes ha sido bien acogido.

«Por lo que he podido observar, los Nubas tienen carácter excesivamente franco y muchísima inteligencia. Todo lo que veian ó nos oian decir querian que se lo explicásemos, comprendiendonos sin dificultad. El entusiasmo de su acogida no fué pasajero. Muy contrariados con nuestra partida, nos acompañaron un gran trecho de camino y nos volvieron á pedir que nos quedásemos con ellos. El *cogiur* nos ofreció su residencia ú otra cualquiera habitacion, y no estuvo contento hasta que le hubimos indicado el sitio donde debian elevarse nuestras cabañas. Todos nos abrazaron entonces, diciendo que iban á ponerse inmediatamente á construir nuestras moradas.

«Los Nubas son sanos y robustos, muy laboriosos é industriosos. En la época de las lluvias hacen su sementera, que consiste en *dokhon* ó maíz amarillo ó negro, en *maregh* rojo ó blanco, sésamos (*semsem*), sandías, calabazas, habas, tabaco, etc., y pasan la mayor parte del día cultivando sus campos. Despues de la cosecha, ocúpanse en coger la miel en los bosques, cuidar sus ganados, tejer esteras, construir sus cabañas, fabricar platos y vasos de tierra negruzca y resistente que cambian con sus vecinos por sal, ropas ú otros objetos. Tienen un dialecto particular; pero comprenden y hablan el árabe. A excepcion de los niños, todos van vestidos, á lo menos hasta medio cuerpo, como los otros negros.

«Los Nubas son polígamos por tradicion; pero muchos de ellos, sea por gusto, sea por necesidad, no tienen más que una mujer. Viven con sobriedad, no usan licores espirituosos más que en las solemnidades y en los días en que conmemoran algun recuerdo feliz. Beben *merissa*, especie de cerveza de *dokhon* fermentado.

«En cuanto á su religion, toda se reduce á algunas prácticas que parecen pertenecer á la magia. En su lengua Dios tiene un nombre propio, *Belebi*; el diablo tiene tambien el suyo, *Tighbni*. El nombre de Dios lleva consigo la idea del respeto; el del demonio una idea de miedo. No he podido observar entre ellos acto alguno de adoracion ni de sacrificio. Sin embargo, una mañana el P. Franceschini y yo oímos gritar en el *tocol*. Era la voz del *cogiur* (1). Creí que reprendía á alguno de sus servidores, pero en breve observé que se trataba de otra cosa. Nos acercámos. El *cogiur* estaba extendido sobre un *angareb*, con la cabeza descubierta, vestido con una

camisa blanca y roja muy parecida á una dalmática, y gritaba desesperadamente:

«—¡*Giran!* ¡*Giran!*!

«Delante de él hallábase de pié su segundo con su tahalí rojo, y recitaba de memoria algunas palabras que no pude ni comprender ni hacerme explicar. Los *cogiures* de las otras poblaciones estaban sentados á su alrededor, silenciosos y con la cabeza descubierta. Despues de haber orado y gritado por algun tiempo, callóse el *cogiur*: luego exhaló algunas quejas como hombre que se incomoda. Entonces uno de los *cogiures* de las poblaciones moviendo repetidas veces la cabeza lanzó un grito inarticulado; despues se levantó y fué á colocarse junto al *cogiur* y á su lugarteniente, continuando sus movimientos y sus gritos de endemoniado. Durante este tiempo habíase entablado un diálogo en voz baja entre los dos primeros; y todo hubo terminado. Echaron un poco de agua fuera del *tocol*, salieron todos despues de haberse quitado sus hábitos de oracion, y nos dijeron que tenían la seguridad de tener buena cosecha y que deseaban que nos estableciésemos entre ellos. Nadie pudo explicarme la significacion de la palabra *Giran*. Ejecutan estas prácticas porque sus predecesores se las han transmitido.

«Lo de que me he podido convencer es de que están libres del mahometismo. Comen carne de cerdo, no hacen abluciones ni oraciones musulmanas, y no conocen ni el autor, ni la religion, ni los dogmas, ni los preceptos del Coran. Nos hallábamos entre ellos la primera noche del Rámadan. Sabido es que durante el Ramadan, que es el mes de la Egira de Mahoma, el Coran ordena el ayuno desde el alba hasta la puesta del sol (1). Pues en ningun sitio vimos las reuniones ni los placeres en que pasan esta noche los discípulos del titulado profeta: todos los días comieron con nosotros y fumaron como de costumbre.

«En cambio, en el nacimiento de sus hijos existe entre los Nubas una ceremonia que podría ser juzgada con alguna probabilidad como una sombra, como un lejano recuerdo del bautismo cristiano. El octavo día despues del nacimiento el *cogiur* se dirige á la morada del recién nacido y lo unge en la frente con una especie de grasa de algun animal. A los cuarenta días la familia lleva el niño á la habitacion del *cogiur*, que vestido de blanco le recibe con solemnidad. Entra con él en un pilón de agua, en donde reza; luego lo unge otra vez con la misma grasa ó *debben*, y lo restituye á sus padres.

«No me detendré en hacer comentarios sobre esta ceremonia, y recordaré solamente que los Nubas, antes de la emigracion que echó á los árabes del Hedjaz, habitaban el país hoy llamado Nubia superior é inferior, como lo prueba todavía su nombre actual. Sabido es que la reina Candace, cuyo eunuco fué bautizado por el diácono san Felipe en el camino de Gaza, residia en Napeta, hoy Dabba, poblacion situada entre las dos Nubias. Si logramos establecer una Mision entre ellos, no será difícil investigar el origen de esta ceremonia y estudiar las tradiciones de estos pueblos.

«Los Nubas no tienen nocion cierta de la vida futura. Al preguntarles cómo expresaban en su idioma las pa-

(1) *Cogiur* significa el que habla con los espíritus, el mago, el adivino.

(1) Los musulmanes en dichos días no comen, beben ni fuman durante el día; pero por la noche cometen todo género de excesos en este punto.

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

V.

labras paraíso é infierno, no me comprendian; y cuando les explicaba el sentido de la eterna recompensa me contestaban que les era indiferente ser buenos ó malos. Fuera de esto, he podido cerciorarme de que no dan sepultura á sus muertos, sino que los echan á los bosques, sin oracion alguna, para que sirvan de pasto á las fieras.

«Hé aquí, pues, un pueblo numeroso lleno de extrema necesidad y de buenos deseos de conocer la verdad, de ver la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Todo hace esperar que una Mision aquí establecida producirá frutos abundantes. El adorable Corazon de nuestro divino Maestro ha querido darnos una prueba evidente de que acepta la consagracion que del Vicariato le hemos hecho, abriéndonos de golpe el camino de un inmenso apostolado.

«Los Baggaras, terror de nuestros amigos de El-Obeid, nos han acogido y tratado con dulzura y cordialidad. A nuestro regreso hemos tenido que pernoctar en Schingiokae, su pueblo principal, y no solamente nos han dado generosa hospitalidad; sino que nos han regalado dos carneros y acompañado hasta muy lejos.

«La distancia que separa Gebel-Nuba de El-Obeid no es tan grande que pueda aislar los misioneros del Delen de los del Kordofan, pudiendo establecerse fácilmente comunicaciones postales. El clima es tal vez mejor á causa de la elevacion del territorio, de las montañas que lo rodean, y de la estacion de las lluvias, que dura cinco meses. He escogido para nuestra residencia el valle que se abre entre la cuarta y quinta montaña del Delen, y en una eminencia se construirá la iglesia, la casa y las escuelas. Al rededor hay un terreno fértil que podrá transformarse en huerta y jardín, creciendo en él actualmente *adamsonias* y *domdelebs* gigantescos. Poco á poco las familias Nubas bajarán de sus montañas y vendrán á agruparse cerca de nosotros, y acaso pronto se levante un gran pueblo allí donde ahora sólo reina la soledad. La buena fama de los que anuncian la paz y el bien llegará fácilmente á las montañas vecinas, más ó menos distantes, y de este modo se dilatará pacíficamente el reinado de Jesucristo.

«...Paréceme oír ya en estos valles el grave sonido de la campana, repetido por los ecos de las montañas, y veo acudir todo un pueblo de Negros llenando el templo para adorar á Aquel que á costa de su sangre les ha librado de la maldicion original, cumpliéndose literalmente las palabras: *Coram illo procident Æthiopes* (1). Vienen á celebrar los sagrados misterios en los mismos lugares en que daban culto al demonio; oyen los regocijados acentos de nuestros cánticos sustituyendo á los rugidos de las bestias feroces; ven reinar la paz en donde dominaba el terror; la religion y la civilizacion han creado un pueblo nuevo y una nueva cristiandad.

«...¡Ángeles redentores de la infeliz Nigricia! abierta teneis la puerta de este inmenso país! ¡Adelante! ¡á su conquista! El Dios de los ejércitos está con nosotros. Sea nuestro grito: ¡Nigricia ó la muerte! nuestras armas la oracion y el Evangelio: nuestra bandera Jesús crucificado. Trabajemos como buenos soldados, en expresion del Apóstol: combatamos hasta derramar nuestra sangre, si es preciso: en el cielo hallaremos nuestra recompensa.»

(1) Psal. LXXI.

Domingo, 21 de Julio.—Continuamos en Munyi Usagara con objeto de celebrar la fiesta. Hasta el presente sólo tenemos motivo de agradecimiento á Dios por la manera como todo ha marchado; pues aunque hemos tenido mucho que sufrir por mil motivos, ¿puede acaso ser de otro modo y debemos esperar otra cosa? Nuestra empresa en medio de un pueblo hasta ahora abandonado es obra de Dios, y es evidente que una obra de esta naturaleza sólo puede llevarse á cabo lentamente y luchando con toda clase de contrariedades.

Lunes, 22 de Julio.—Hoy despues de cuatro horas de marcha por un camino muy accidentado y por todas partes sumamente difícil, hemos atravesado de nuevo el Mukondokua, siguiendo unas veces el curso del rio, y flanqueando otras las colinas. Más de una vez se han caido los asnos y los *pagaçis* en medio de las rocas y en las cunetas naturales que bordean el sendero.

Antes de llegar al sitio donde habitualmente se pasa el rio, habíamos percibido á algunos kilómetros á nuestra izquierda una casa que se distinguía de las habitaciones ordinarias y que reinataba en un pabellon rojo. Dos hombres que hemos encontrado nos han dicho era la habitacion de un blanco, y despues de muchas preguntas hemos sabido que la casa pertenecía á un suizo, D. Felipe Broyon, que está en relaciones comerciales con Mirambo. Esta casa le servia de punto de parada, y en ella habia algunos géneros confiados á la guardia de algunos soldados.

Un accidente nos ha sobrevenido al pasar el rio. En el momento de franquear el puente el asno que montaba el P. Girault ha perdido el equilibrio cayendo al agua. La corriente era rápida, y cuando hemos podido llevarlo á tierra el animal estaba ya ahogado. Este accidente nos ha sugerido la idea de emplear el medio de que nos habíamos servido en el paso del Makata, dándonos tan buen resultado como la primera vez. Una hora despues acampábamos en Kideté, á orillas todavía del Mukondokua, que rodea repetidas veces las colinas que teníamos que atravesar.

Martes, 23 de Julio.—Una marcha de dos horas y media nos ha conducido hácia un afluente del Mukondokua, que hemos cruzado. Este rio, llamado Madeté por los indígenas, deslizase de Norte á Sud.

Desde nuestra salida de Rehenneko habíamos seguido la direccion Noroeste. Despues de haber andado por caminos difíciles, entre barrancos y por matorrales cargados de espinas, hemos encontrado la ruta trazada por los misioneros ingleses para el paso de sus carretas de bueyes. Acampamos á dos kilómetros del Madeté, habiendo hecho una marcha de tres horas. El P. Delaunay ha tenido fiebre todo el día.

Miércoles, 24 de Julio.—Durante tres y media horas hemos seguido en la direccion Noroeste la ruta trazada por los misioneros ingleses. Digo trazada, porque únicamente han desaparecido los árboles y los zarzales; no hay nivelacion alguna hecha, y es todavía bastante difícil

seguirla merced á las piedras y á los accidentes del terreno.

Llegamos al lago Ugombo. Le seguimos en la direccion Norte para ir á acampar, al Oeste, al pié de un pico que tiene cerca de 300 metros de elevacion y da su nombre al lago.

El Ugombo tiene cerca de cuatro kilómetros de Este á Oeste y dos de Norte á Sur. Gran número de hipopótamos se zambullen en sus aguas. En sus orillas distinguimos las huellas de una porcion de animales salvajes de todas clases, que van á beber en él durante la noche. Algunas gacelas y antílopes huían al acercarnos, y miríadas de pájaros de asombrosa variedad animan la superficie.

Jueves, 25 de Julio.—Después de cinco horas de marcha al Noroeste en una llanura inmensa que se extiende por la parte de M'puapua, atravesamos el Matamombo y acampamos á corta distancia de este río, á orillas de otra corriente de limpidísima agua, á la que llaman unos Simbo y otros Matamombo. El P. Delaunay sigue con la fiebre. El P. Girault sufre de los ojos.

Viernes, 26 de Julio.—Partimos á las cinco y media en direccion al Noroeste por un camino bastante fácil, á través de los bosques, siempre siguiendo la ruta trazada por los ingleses. Nuestros *pagaizis*, que hace ya muchos días no hablan de otra cosa que de M'puapua, viendo que vamos á llegar, aprietan el paso y en cinco horas salvan la distancia que de dicha poblacion nos separaba.

A cierta distancia vemos flotar sobre una casa el pabellon inglés: era la residencia de los misioneros ingleses, de que se nos habia hablado durante el camino.

Enviamos á dichos señores un billete anunciándoles que diez misioneros católicos acababan de llegar á M'puapua y pidiéndoles nos designasen la hora oportuna para poder visitarles. Se nos contesta inmediatamente que seríamos recibidos con sumo placer y á la hora que nosotros mismos tuviéramos á bien escoger. En su consecuencia á las cuatro los PP. Livinhac, Pascal y Deniaud han subido á la Mision inglesa, de la cual distaba nuestro campo cerca de un kilómetro. Han sido muy bien recibidos los visitantes por los dos *clergymen*, quienes les han dicho, entre otras cosas, que Mr. Thomson y sus dos compañeros, después de haber perdido por el camino todos sus bueyes y dejado sus carretas en diversas aldeas (habia cinco en M'puapua) debían encontrarse á la sazón en Ujiji.

En M'puapua, á medio camino de Tabora, hemos visto por primera vez esa especie de edificacion á que se da el nombre de *tembé*. El *tembé* consiste en una serie de construcciones estrechas, bajas, de techumbre lisa, formando generalmente un cuadrilátero. El interior de este cuadrilátero está ocupado por los animales domésticos de las varias familias que habitan el *tembé*. La estancia continua de aquellos animales en el mismo sitio es un foco de infeccion y debe necesariamente contribuir á la falta de limpieza á veces repugnante que observamos en los negros que ocupan esas habitaciones.

Sábado, 27 de Julio.—Estamos todavía en M'puapua. Casi todos los Padres tienen calentura. A medio día los misioneros ingleses nos devuelven la visita. Encárganse gratuitamente de nuestro correo para Zanzíbar. Dicennos que tienen personas que no emplean más que doce días para llevar sus cartas desde M'puapua hasta la costa.

Por la noche, entre nueve y diez, esos señores vuelven para decirnos que nuestros *pagaizis* habian maltratado á algunos habitantes de la poblacion, que habian hurtado madera y cometido destrozos en las inmediaciones del *tembé* del sultan; añadiendo que se hacian preparativos para ir al día siguiente á atacarnos en el camino, si no se hacia pronta justicia. Nos hemos comprometido á ir á encontrar al sultan á la madrugada siguiente para traerle un regalo. Los ministros se han ofrecido á acompañarnos personalmente á casa del viejo Leucolé (nombre del sultan), con quien parecen estar en muy buenas relaciones.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

V.

FUNERALES DE LOS CUATRO ÚLTIMOS REYES DE PORTO-NOVO.

En Abril de 1875 Porto-Novo era teatro de horribles sacrificios humanos que se sucedieron con increíble barbarie por espacio de nueve días, con ocasion de los segundos y solemnes funerales del rey Messi y de sus tres predecesores (1).

Los habitantes de Porto-Novo, como los del Dahomey, creen en una vida futura; pero, segun ellos, no es otra cosa que la reproduccion ó continuacion de la vida presente. El hombre está en ella sujeto á las mismas necesidades, y experimenta las mismas tristezas é idénticas alegrías, y para que los difuntos no se vean en el otro mundo reducidos á la indigencia, sus amigos de la tierra van á quemar fuera de la ciudad, en un bosque misterioso, todos los objetos que aquí les han pertenecido. Así es como se les remiten sus ropas, alhajas y mobiliario. Si se trata de un hombre rico y poderoso, se inmolaba sobre su tumba á sus mujeres y á sus esclavos.

Los funerales de los reyes se celebran dos veces. En cuanto fallece un soberano, un gran número de esclavos riega con su sangre la tumba real: este primer sacrificio es consumado cuando sabe el pueblo que el rey no existe ya. Con este silencio, más ó menos prolongado, se evitan frecuentemente las intrigas y los disturbios.

Los segundos funerales son públicos y solemnes, y forman la apoteosis del rey, que se transforma entonces en fetiche. Se le envia mayor número de mujeres y esclavos, que se inmolan con gran ceremonia. Para realzar el brillo de su Corte en su nuevo reino, se le escogen magnates ó ministros; pero éstos, prefiriendo á los honores de ultra-tumba los de la vida presente, obtienen por dinero que se les reemplace por esclavos, á los cuales revisten por un momento de la dignidad ministerial, y luego los sacrifican miserablemente.

Así, pues, el esclavo del *achasagan* lleva el nombre y las insignias del magnate á quien sustituye, y es conducido al sacrificio teniendo en las manos una piel de leopardo y un plato. La víctima del *sogan* llega á la fúnebre pira tirando un caballo de la brida. Por último, el *watagan* inmola tambien un esclavo. Tales son los nombres de los tres ministros que se inmolan sobre las cenizas del rey difunto, pero por medio de representante. Primitivamente estos magnates no eran más que esclavos ú hombres libres encargados de los quehaceres

(1) Véase la relacion precedente, pág. 198.

domésticos. Viniendo á ser el rey cada día más poderoso, acabaron ellos por tomar parte en el gobierno, y se convirtieron en primeros ministros del soberano.

I.—Cuatro reyes habian fallecido ya: Mei, Sungi, Mecpon y Messi, sin haber recibido los honores de los solemnes funerales. Toffa, su sucesor, que no habia sido consagrado rey, quiso adquirir influencia afectando un gran cariño á los usos antiguos.

Suena el *gongon* (campanilla de hierro); prohibese á los negros cultivar la tierra no obstante hallarse en plena época de la sementera, y se ordena á todos los negociantes que paguen los derechos vencidos y los de seis meses adelantados. Los magnates reciben tambien sus instrucciones y hacen que se advierta al pueblo que todo el que salga por la noche estará expuesto á morir. Por último, se convoca á los *agonigan* (en lengua jeji

idepes), hombres notables por su fuerza, su valor, y sobre todo por su maldad. El rey los escoge y son proclamados en una asamblea general. En tiempo de guerra forman la vanguardia; en tiempo de paz constituyen la guardia secreta del rey, son los ejecutores de sus venganzas y los ladrones oficiales de Su Majestad y de los magnates.

Volvamos á los funerales.

Tomadas las disposiciones y conocidas de todo el pueblo las órdenes del rey, desde que anochece nadie se atreve á salir ni para prestar auxilio á su vecino; se teme el viajar hasta de día, y nadie se extraña de que fulano y zutano hayan desaparecido. Gran faena tienen los *agonigan*: la ciudad entera está en manos de los asesinos.

Los infelices á quienes se coge desprevenidos son aher-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Sacrificios humanos en el Dahomey, segun dibujo de un misionero.

rojados y vendidos ó reservados para los sacrificios. Si son personajes importantes á quienes no se puede vender ni inmolar durante el día, se les reserva para los sacrificios nocturnos.

El infierno es el que triunfa durante esos lamentables días. No hay ley que valga: todos pueden robar y asesinar. Así lo quiere el uso antiguo. Sin embargo, como el miedo hace desiertas las calles y plazas públicas y los mercados están desprovistos, el rey hace publicar que los campesinos pueden enviar sus productos durante el día; pero nadie responde á ese llamamiento.

Toffa, no obstante, está ya provisto de víctimas y de dinero. Van á comenzar los solemnes funerales de los cuatro reyes difuntos. El palacio rebosa de aguardiente y de pólvora; los magnates presentan sus ofrendas; los príncipes de los *mattes* (campiñas) traen sus esclavos

destinados á los sacrificios: las princesas mismas ofrecen á los reyes difuntos una joven negra para cantar y danzar delante de ellos, acompañándose con el *che-che* (calabaza de largo cuello rodeada de caurries). El *acbasagan*, el *sogan* y el *watagan* han enviado sus mandatarios. El rey invita á las fiestas á los principales extranjeros domiciliados en Porto-Novo. Durante los nueve días que deben durar los regocijos todo el mundo puede en el real palacio tomar pólvora y aguardiente á discrecion.

Desde la víspera de la novena por la tarde hay una cabaña de bambú, cubierta de paja, dispuesta para recibir el *ago oba*, esto es, la coleccion de objetos que se quiere enviar á los reyes difuntos. Esta cabaña está construida en un patio situado en medio del recinto sagrado dedicado á las sepulturas reales. Se cuentan allí nue-

ve pequeñas chozas, cada una de las cuales contiene un tarro de tierra cocida, y en cada uno hay encerrados dos cráneos de las majestades fallecidas. Cerca de esos tarros se ven quitasoles y otros objetos que pertenecieron á dichos reyes.

Entre los Jejis hay la costumbre de enterrar los muertos; pero algun tiempo despues retiran las cabezas, las limpian bien y las colocan en un tarro cuidadosamente conservado, delante del cual se ofrecen los sacrificios.

Las matanzas empiezan á media noche. El ejecutor es el jefe de Davi, ciudad del reino de Porto-Novo, asistiéndole en sus funciones sus hijos y sus esclavos. El primer sacrificio es un «sacrificio de venganza,» y la víctima es un hombre de la pequeña ciudad de Adja (Dahomey).

Dicen los viejos que Teacharin fué atacado por los habitantes de Adja, quienes maltrataron su escolta. Para perpetuar, pues, la venganza que pedia esta injuria, el pueblo de Porto-Novo inmola frecuentemente ciudadanos de Adja. En esta última ciudad se usan iguales represalias.

El jefe de Davi, que se llama Obba-Idoniki, coge la víctima y la conduce al patio sagrado, cerca de la cabaña de bambúes. El infeliz, retenido entre las brutales manos de sus ejecutores, comprende que va á ser inmolado y lanza dolorosos gritos:

—¡Socorro! exclama. ¡Van á matarme! ¡Qué he hecho yo! ¡Blancos, socorredme!...

En vano expresa su desesperacion, pues nadie puede interceder por él, bajo pena de muerte, y los *idepes* ó *agonigans* armados ocupan todas las salidas. No se amordaza la víctima á pesar de sus gritos, porque antes de que espire se le quieren dar encargos para el otro mundo. No tarda aquella en encerrarse en un completo silencio, y concluidas ya todas las bestiales crueldades de que es objeto, se le hace saltar la cabeza.

La sangre de la víctima es recogida en una calabaza; se corta al cadáver una mano, que se cuelga en la puerta sagrada; se separa hábilmente la piel de los riñones, que se prepara y se deja secar: esta piel debe servir para confeccionar un tambor que se dejará oír en las próximas fiestas sagradas. Los cuajones de sangre, acá y allá esparrados, son mezclados con estiércol de vaca, y con eso se frota el suelo de la cabaña. Lo que del cadáver resta es arrastrado y vergonzosamente expuesto en frente del palacio y á la vista de todo el pueblo.

Tráese una nueva víctima; la que proporciona el *watagan*. Para que la venganza sea más completa, se habia comprado en otros tiempos un hombre y una mujer de la ciudad de Adja, y de entre sus descendientes es de donde se escoge siempre la víctima que debe reemplazar al *watagan*. Es un jóven que ignora completamente lo que le espera. Se le conduce á la cabaña, y mientras se le invita á tocar una corneta, cógenle los ejecutores, le dan los encargos de costumbre y le derriban bajo una lluvia de golpes de bambúes. Su sangre es recogida para acabar de revocar la choza, y su cuerpo es expuesto delante de la puerta sagrada que mira á la gran plaza del mercado.

Otras víctimas son sacrificadas en la laguna. Las aguas han llevado delante de Badagry los cuerpos de cuatro

mujeres; un hombre ha sido encontrado entre la yerba cerca de Porto-Novo. Durante el siguiente dia quedan expuestos los cadáveres en la plaza del mercado, llena de hombres armados con fusiles, que ejecutan fantasías delante de los cadáveres, cantando y haciendo repetidos disparos. Los ejecutores acaban de revocar la choza con la sangre de las víctimas; despues colocan los objetos que pertenecieron á los cuatro reyes difuntos: sillas, sombreros, zapatos, quitasoles, cuchillos, paños, esteras, platos, agregando á todo eso, para el uso de los soberanos, cajas de aguardiente y sacos de talismanes: todo rociado con la sangre de las víctimas. Añádense además las cabezas que han sido cortadas hasta entonces. En lo alto de la choza ondean tres banderas, una roja, otra negra y otra blanca.

El rey, los príncipes y los magnates que aquella misma noche han hecho matar bueyes y otros animales, pasan el dia comiendo y bebiendo. Los restos de su festin son llevados junto al *ago* (choza). En diferentes sitios del palacio hay tarros llenos de aguardiente, donde van los Jejis á beber tanto como se les antoja.

Pásase el dia en libaciones y descargas de mosquetería, y viene la noche á poner fin á esas bacanales, pasándose el dia siguiente con tranquilidad.

Hasta aquí los sacrificios hechos en honor de Mei.

II. —A la noche siguiente vuelven á principiár los sacrificios. Los cadáveres de las dos primeras víctimas, que habian quedado expuestos en la plaza del mercado, son pisoteados por los ejecutores, quienes, saciadas su ferocidad y su rabia, los echan en la laguna. Inmolan luego otras víctimas en honor de Sungi, padre de Toffa. Dos nuevos cadáveres van á ocupar el sitio ocupado por los dos precedentes, y se les cubre de paja á fin de que no sean reconocidos. La sangre rocía los objetos del *ago*. Otras víctimas son sacrificadas en el interior del palacio y en la laguna. Toffa ha querido presentarse espléndido.

Aquella noche y el dia siguiente nuevas orgías; la noche y el dia que sigue hay descanso, y así sucesivamente para los otros dos reyes Mecpon y Messi.

Acércase el dia noveno. El dia antes el rey hace prevenir á todos los blancos que no salgan ni aquella noche ni al dia siguiente; porque, si les sucede alguna desgracia, no responderá de ella. Desde la mañana los Jejis, los Malais y los Nagos toman sus fusiles y reciben pólvora á discrecion. No tarda en retremblar toda la ciudad con los gritos, cantos, ahullidos y ruido de fusilería: los viejos cañones de Toffa mezclan su voz á todos aquellos ruidos. Pásase entre festejos toda la mañana: se regala pródigamente á las víctimas, que ignorantes en su mayor parte de las costumbres de Porto-Novo, como que son ó gente comprada ó extranjeros, no saben la triste suerte que les espera.

A eso de las dos de la tarde hácense los preparativos para quemar el *ago* y expedir presentes á los reyes difuntos. Todos los bravos de Porto-Novo se forman en batallon delante de la plaza, cerca de sus jefes de guerra (*baloguns*) armados de quitasoles. Las banderas roja, negra y blanca son quitadas de encima del *ago*, y el tambor fabricado con la piel de la víctima inmolada el primer dia, deja oír sus lúgubres redobles. Permanecen en el palacio el rey y los magnates, excepcion hecha de Agboton, el mal genio de Toffa. Este viejo magnate,

armado con el baston del rey, abre la marcha: el cortejo sale de las murallas y avanza con suma lentitud á causa de la muchedumbre de gente.

A unos cincuenta pasos de distancia, en medio de la llanura y cerca de una de las puertas de la ciudad se eleva un pequeño soto sagrado de forma circular: es una espesura de malezas impenetrables. La noche anterior han abierto en ella los negros á sablazos un ancho y tortuoso camino que conduce al pié de un gran árbol, donde se debe quemar el *ago* é inmolar las últimas víctimas. Llega por fin la larga fila de hombres armados, llevando las banderas desplegadas, colocándose en línea de batalla, el *balogun* á la cabeza, á los dos lados del soto. Descúbrese la primera víctima: vestida de blanco, conduce un caballo del diestro: es el representante del *sogan*, palafrenero de las caballerizas del rey últimamente fallecido. Camina con paso decidido y parece dichoso: es un jóven de unos veinte años.

El día anterior le dijo el magnate:

—Deseo hacer presente de un caballo para los reyes. ¿Quieres conducirlo allá abajo al bosque, donde se va á ofrecer aguardiente á los reyes y á quemar lo que les perteneció?

El jóven aceptó.

—Está bien, —repuso el magnate:— vé á lavarte y vuelve; come bien y bebe bien: mañana conducirás el caballo y cumplirás cerca del *ago* los encargos que se te darán para los reyes.

Llegado frente al camino del soto se detienen él y su caballo: encuentra á la entrada al jefe de Davi, que ha plantado banderolas á ambos lados. En el interior se hallan los hijos y los esclavos del gran ejecutor, armados todos de palos y de sables.

Llega la segunda víctima vestida como un magnate (representa al *acbasagan*), y un esclavo sostiene un quitasol encima de su cabeza: lleva un plato, y en un brazo una piel de leopardo: así iba el *acbasagan*, quien extendía la piel en el suelo, y sentado en ella el rey, le servía la comida. A la parte exterior del soto colócase una silla, en la cual se sienta la víctima, rodeada de los *baloguns* y de su gente. Muchos negros van sucesivamente á tenderse delante del falso *acbasagan*, saludándole y cumplimentándole. Al verle gesticular, hablar, levantarse y volverse á sentar, pudiera pensarse que se figura ser verdaderamente lo que representa.

Entre tanto las murallas se llenan de curiosos y se encierra á los niños para que no sean robados.

A eso de las tres pasan varios hombres y mujeres. Los hombres llevan los bambués y la paja: las mujeres los objetos del *ago*. Vienen otros cargados de maderas, cajas de aguardiente, cauríes, osamentas de animales que estaban colocadas cerca del *ago* en el palacio. Un individuo trae arrolladas en hojas de palmera las cabezas de los infelices asesinados en el palacio. Para conservarlas las habian hecho cocer. Todos estos objetos son depositados á la entrada del bosque sagrado: dos hombres y cuatro mujeres tienen que llevarlos al interior. Los desdichados ignoran que van á preparar el altar que debe devorarles.

El *acbasagan* y su compañero de infortunio el *sogan* llegan al lugar del sacrificio. Préndese fuego á la hoguera, descubren sus armas los ejecutores y se precipitan sobre las víctimas. El *acbasagan* tira su plato y su piel

de leopardo, arráncase de los brazos de sus verdugos, lánzase á la espesura y trata de escapar, pero un cordón de hombres le corta la salida; recibe un balazo y es otra vez arrastrado al suplicio. En la confusion producida por ese incidente, la jóven que las princesas enviaban á los difuntos reyes habia logrado tambien escapar por la espesura. Inútil escapatoria: en breve es alcanzada y conducida cerca de la hoguera á pesar de sus gritos de desesperacion. Algunos circunstantes huyen horrorizados. Otras víctimas lanzan gritos desgarradores, que van acallándose á medida que van los infelices convenciéndose de la imposibilidad de su resistencia. Despues de haber recibido varias comisiones para los reyes difuntos, tres hombres y dos mujeres se arrodillan: derribanles de un golpe de maza los ejecutores, y palpitantes aún les arrojan á la hoguera. Una nutrida descarga de fusilería anuncia estas ejecuciones. Los ejecutores alimentan la hoguera echando en ella bambúes, paja y objetos para los difuntos. Luego es sacrificado el caballo: despues la jóven esclava, á pesar de sus lágrimas y súplicas, y el *sogan*, conductor del caballo: ambos son pasto de la hoguera junto con el infeliz *acbasagan*.

Así terminan los sacrificios y con ellos los sanguinarios funerales de los cuatro últimos reyes de Porto-Novo. Percibense todavía durante un par de horas las descargas de fusilería, y luego cada cual se retira á su morada, ensanchándoseles de seguro á muchos el corazon por verse libres de formar parte de las víctimas enviadas á los que fueron en vida sus verdugos.

Rdo. BAUDIN, misionero de Porto-Novo.

El grabado de la pág. 329 representa uno de los sacrificios humanos del Dahomey, segun dibujo de un misionero; y el de la pág. 332 un grupo de árboles consagrados á Ogun, dios de la guerra. Uno de dichos árboles, al decir de los negros, fué plantado en la cabeza de una víctima humana, y por esto permanece raquitico y desmedrado. (V. págs. 54 y 55).

CRÓNICA.

España.— Con gusto publicamos el escrito siguiente, pidiendo otra vez á nuestros amigos que procuren corresponder á la honrosa excitacion de sus firmantes:

«La generosidad con que los habitantes de Madrid han tenido á bien socorrer las Misiones de la Siria en el solemne tríduo celebrado en la parroquia de San José, prenda segura es de que los católicos españoles continuarán en favor de aquella region la obra de beneficencia que sus padres comenzaron en el siglo precedente.

«Si fué grande el mérito de la España al favorecer á la comunidad de Siria poco despues de renacer á la religion católica, no menos grande ciertamente será su mérito cooperando ahora con nuevos auxilios al refuerzo y desarrollo de sus Misiones: al multiplicarse por una parte los beneficios, se multiplican por otra las obligaciones, y los generosos españoles van ganando nuevos títulos á la eterna gratitud de sus hermanos de Siria.

«Entre tanto nosotros, hijos de aquella nacion reconocida, patentizamos en su nombre á los bienhechores españoles los sentimientos de su más viva gratitud, recordándoles además que, concurriendo con sus donativos á obra tan eminentemente católica, promueven de una manera eficaz la civilizacion en Oriente, que sólo puede progresar por el Catolicismo y por medio del Catolicismo.

«En su virtud, los generosos que, impulsados por la caridad cristiana ó por su amor á la civilizacion, quieran contribuir al bienestar de la Siria, pueden enviar sus socorros al Rdo. Sr. D. Vicente Lopez de Lerena, cura-párroco de San José.

«Aun los honorarios de misas *ab intentione* serán recibidos con

mucha gratitud, porque constituyen el único recurso de muchos misioneros sirios, los cuales, predicando en los pobres pueblos de Mesopotamia, no reciben sustento alguno.

«Para tranquilidad de los oferentes, además del recibo que les daremos, se les enviará oportunamente una certificación de nuestro patriarca ó del misionero que celebre las misas.

«Madrid, 13 de Julio de 1880.—JOSÉ MEMARBACHI, *Corepiscopo sirio y Vicario patriarcal*.—José Schelbot, secretario del Patriarcado para las lenguas extranjeras.»

Hemos recibido algun donativo para nuestros hermanos de Siria, y remitiremos desde luego á su destino los que con el mismo fin se nos entreguen.

Filipinas.—Todo el mundo recuerda las terribles convulsiones subterráneas que ocasionaron en Manila tremendas catástrofes en 1864, y desde aquella lamentable fecha sólo habian ocurrido en las Filipinas ligeros terremotos que afortunadamente no ocasionaron daños de consideracion ni pérdidas importantes.

Pero á partir del día 13 del actual una série de espantosos sacudimientos ha llenado de consternacion y ruinas la capital de aquel hermoso y católico Archipiélago, teniendo en constante alarma é inminente peligro á una gran parte de la isla de Luzon.

Necesariamente en tan peligroso conflicto han ocurrido desgracias personales; y aunque, segun parece, ningun europeo se cuenta en el número de las víctimas, por desgracia son muchos los naturales que han muerto ó están heridos, siendo además incalculables las pérdidas sufridas.

Con este motivo los diarios católicos de Madrid han iniciado una suscripcion cuyo producto será enviado directamente al Rmo. P. Payo, arzobispo de Manila.

Obligados estamos á contribuir con nuestras limosnas al socorro de tantas desdichas, demostrando así á nuestros hermanos de Filipinas que la distancia no quebranta ni disminuye los lazos que nos unen ni el fuego de la caridad.

Por la divina misericordia, los llamados principalmente á consolar todas las desdichas en Filipinas son los religiosos. Ellos reparten la luz de la verdad en aquellas apartadas regiones; ellos, á costa de heroicos sacrificios, llevan la verdadera civilizacion aun á los más escondidos, peligrosos é inhabitables confines; á ellos sobre todo acudirán, como á Padres cariñosos, los desgraciados en esta tremenda desventura.

—Uno de los últimos telegramas, recibido en Madrid el 22, anunciaba un nuevo terremoto que dejó destruida la capital y arrasado totalmente el barrio de Guadalupe.

Este barrio, uno de los más importantes de Manila, lleva el título por la iglesia y monasterio que en él radica, puesta bajo la advocacion de la Virgen de aquel nombre.

Acerca de dicho famoso monasterio, que pudo resistir tres siglos los terremotos frecuentes en aquel Archipiélago, dice lo siguiente un periódico:

«Situado en una posicion amena y pintoresca y de mucha salubridad, á unos 10 kilómetros al Este de Manila, el convento de Guadalupe era el monumento más antiguo de nuestra dominacion en las islas.

«Varias veces hemos recordado á nuestros lectores que el convento

é iglesia de San Agustin en Manila habian sido edificadas por Herrera, el sobrino del insigne maestro que levantó el Escorial: el convento de Guadalupe fué, por decirlo así, su obra de ensayo en las islas, y la concluyó seis años antes de emprender las obras de la capital.

«La construccion de Guadalupe está basada sobre una gran roca de existencia anterior al cauce del rio Pasig, cuyas aguas la bañan, y proporcionan las canteras abiertas en la misma excelentes sillares de construccion, fomentando la considerable industria creada por su explotacion.

«Este convento, el más popular entre el elemento europeo, ha sido siempre objeto de particular predileccion por parte de todos los españoles.

«La esclarecida Orden de los Padres Agustinos Calzados lo habia convertido en una verdadera casa de sanidad, donde prodigaban con el más exquisito esmero toda clase de auxilios á los enfermos. Allí han acudido todos los funcionarios públicos, desde el más encumbrado hasta el más humilde, cuya salud se habia resentido por efecto de los rigores del clima: el convento de Guadalupe tenia siempre y á

todas horas abiertas sus puertas, listo su albergue para todo español, sea cual fuere su clase y condicion, y el que mientras no veia desaparecer las dolencias que le aquejaban recibia la más generosa de las hospitalidades, era para la respetabilísima Orden un hermano cariñoso á quien atendia.

«Tambien cada año, el 10 de Setiembre, el convento de Guadalupe era el punto de romería de todos los chinos cristianos que celebran grandes fiestas religiosas en su iglesia en honor de su glorioso patron san Nicolás Tolentino.»

Jerusalen.—Con fecha 3 de Junio nos comunican de la santa Ciudad la siguiente noticia que debe regocijar á todo corazon católico: «Despues de muchas peripecias, de un año de negociaciones, y de gastar una enorme suma de dinero, hemos al fin adquirido las ruinas del santuario de Emaús. El contrato de venta ha sido firmado ayer, y la propiedad queda asegurada para lo futuro á la señora Dartigaux de Saint-Cric, de Pau, fundadora de las Carmelitas de Belen. Esta piadosa cristiana, que posee una inmensa fortuna, se propone reconstruir dicho santuario y fundar al lado un nuevo monasterio de religiosas

Carmelitas para guardarlo y tenerlo abierto á los peregrinos que lo visiten. Vamos á poner inmediatamente manos á la obra, y esperamos poder celebrar su dedicacion antes de dos años.»

Rusia.—Algunos periódicos han dado detalles sobre la Iglesia católica en Rusia. Sin contar la Polonia, hay en el Imperio 1 arzobispo, 4 obispos, 1,864 sacerdotes y 1,044 parroquias con 3.397,778 fieles. El Czar suprimió los obispados de Minsk y Kamenice sin concertarse con la Santa Sede.

El arzobispo de Mohileff reside en San Petersburgo, y tiene bajo su jurisdiccion la Rusia Blanca, las provincias bálticas, la Finlandia, la Siberia y las provincias septentrionales de la Rusia europea con Moscow. Hay en las archidiócesis 168 parroquias y 435,323 católicos. La diócesis de Vilna cuenta con 289 parroquias, 480 sacerdotes y 1.223,111 católicos. El obispo está deportado.

El obispo de Samogizia tiene bajo su jurisdiccion 216 parroquias con 526 sacerdotes y 1.049,700 almas; el de Luceoria y Zytomir, con jurisdiccion sobre la Volinia, la Podolia y la Verania, 257 parroquias, 393 sacerdotes y 489,110 católicos.



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Árboles consagrados á Ogun en Porto-Novo. (Pág. 331).

La diócesis de Tiraspol fué creada ó erigida por Pío IX en 5 de Junio de 1848 con la Bula *Universalis Ecclesiarum cura*: extiéndese por las orillas del Volga y comprende el Cáucaso y otras provincias; reúne 200,000 almas con 137 sacerdotes, 114 parroquias y 188 iglesias. De los sacerdotes 85 pertenecen al rito latino y 52 al armenio. El núcleo principal de los católicos de esta diócesis se compone de alemanes, armenios y georgianos; en las demás de polacos.

El Seminario consta generalmente de alumnos alemanes: á la Alemania pertenece además el obispo Ilmo. Francisco Javier Luis Zotmann, que desde 1872 ejerce allí el oficio pastoral.

Japon.—Las Hermanas del Niño Jesús, que el Ilmo. Petitjean llamó á Osaka, habitan en la ciudad japonesa una miserable casa que á duras penas puede contener los niños de quienes cuidan, y además están incesantemente expuestas á los ataques nocturnos de los japoneses paganos, que les roban cuanto pueden, envenenan sus perros custodios (1), y en una palabra les hacen la vida imposible. Tal situación es intolerable, y no hay más remedio que trasladar las Hermanas á terreno cedido al extranjero, en donde serán protegidas por

la policía de los cónsules. Acaba de presentarse ocasión favorable para adquirir en el barrio europeo un local más espacioso y conveniente, y consiste en una casa con jardín y dependencias, del valor de 45,000 pesetas, si bien su dueño, aunque protestante, la cede por 15,000. En su nuevo alojamiento podrán las Hermanas, no solo admitir mayor número de niños, sino llamar á otras de sus compañeras y fundar un obrador. De esta suerte podrán también cuidar á domicilio á señoras europeas, lo cual aumentará sus recursos, sin contar el efecto moral que su abnegación no podrá menos de producir entre las señoras protestantes. Se han encontrado ya 12,000 pesetas, y las 3,000 que faltan quedan á cargo de la expresada congregación de Hermanas.

—Segun escribe un jóven seminarista indigena, el Gobierno japonés, por una ley reciente, exime á los eclesiásticos del servicio militar.

Patna (Indostan).—Con fecha 15 de Junio último el Ilmo. Pablo Tosi, vicario apostólico, escribe lo siguiente al ilustre presbítero Margotti, director de *L'Unità cattolica* de Milan:



AUSTRALIA.—Colegio de San Estanislao en Bathurst. (Pág. 334).

«El domingo 6 del actual llegó el marqués de Ripon, nuevo virey de las Indias inglesas, á una estación de mi vicariato llamada Cawnpore, donde ocurrió en 1857 la gran matanza que los musulmanes amotinados, dirigidos por el famoso Nana-Saib, llevaron á cabo en europeos débiles, hombres inválidos, mujeres y niños, que del modo más cruel fueron asesinados ó mutilados, arrojándoles despues, muertos, vivos ó moribundos, á un profundísimo pozo. Sobre él existe ahora un magnífico monumento levantado en 1864 en memoria de la deplorable matanza; y los que llegan á la India lo van á ver generalmente antes que todo lo demás (2). El Virey fué directamente acompañado al monumento por los personajes que le recibieron en la estación del ferrocarril. Satisfecho de la piadosa visita en compañía de su capellan privado el P. Kerr y de su ayudante de campo, aunque ya era tarde y muy excesivo el calor, fué á la capilla militar, donde habia celebrado la santa misa el P. Serafin, misionero capuchino para

(1) En el Japon las casas de los barrios puramente japoneses no deben tener cerradura alguna, y los perros deben ser la única defensa contra los ladrones.

(2) V. los grabados de las págs. 293 y 296.

los soldados católicos, y luego oyó la que dijo su capellan privado. Despues él mismo presentó al mencionado Padre una magnífica ofrenda diciéndole:

«—El marqués de Ripon os hace este regalo para la iglesia, y ansia que lo admitais como donativo suyo privado.

«Para que conozca V. cuánto bien la India en general y la Iglesia católica en particular pueden prometerse del nuevo gobernador, sólo debo traducir una carta del coronel Gordon, á quien habia escogido el Marqués para secretario particular suyo, y que llegado despues á Bombay renunció el empleo volviéndose á Inglaterra. Fué dirigida por él mismo al *Indian Press* de Bombay, y es del tenor siguiente: «Creo de mi deber escribiros estas pocas líneas para que las publiquéis á fin de que se conozca el motivo de haber renunciado al honor de secretario privado que S. E. el marqués de Ripon se habia dignado conferirme. Algunas veces los hombres, por misterios que sólo conoce la divina Providencia, forman juicios de los cuales deban despues arrepentirse. Tal es mi caso al aceptar el honroso cargo que me habia ofrecido el marqués de Ripon. Me arrepentí de haber admitido el empleo no bien lo acepté, y me desplace sumamente no

«haber tenido el valor moral de manifestar incontinenti mi arrepentimiento al Marqués. No puedo encarecer la gentileza y consideración con que me ha tratado el marqués de Ripon. Nunca he conocido un hombre que mereciese como él todas mis simpatías en el arduo empeño que aceptó de regir la India. Dios ha bendecido la India y la Inglaterra destinando al marqués de Ripon para que gobierne allí. Saldrá bien no obstante los obstáculos, porque Dios está con él. ¿Quién, pues, podrá oponérsele? Este vasto país experimentará el efecto del gobierno del marqués de Ripon del modo más favorable, porque será bendito; y lo será por regir con la fuerza del Señor, y no con la del hombre.»

Khartum (África central).—Una carta de un misionero de Khartum, del 1.º de Abril, nos comunica algunos detalles sobre el Dr. Matteucci y el príncipe Borghese, atrevidos exploradores de quienes anteriormente nos hemos ocupado. (V. págs. 91 y 164). Después de un viaje feliz, llegaron á Khartum el Jueves Santo, dando con su piedad un hermoso ejemplo á los habitantes de aquella ciudad. El día de Pascua, prescindiendo de respetos humanos, se acercaron á la sagrada Mesa, y su religiosa actitud produjo saludable impresión en muchos europeos residentes en Khartum. Estos últimos, en efecto, corrompidos por las tristes enseñanzas de la francmasonería á que pertenecen, no temen alardear de irreligión y de ateísmo. El celoso misionero añade que estos europeos crean frecuentemente grandes obstáculos al ministerio sagrado y escandalizan con su impiedad á los musulmanes y á los mismos negros. Termina su carta con esta buena noticia: «Hemos tenido el consuelo el Sábado Santo de bautizar cierto número de negros, y esperamos que bien pronto podremos administrar el mismo Sacramento á otros varios que están aprendiendo el Catecismo y manifiestan las mejores disposiciones.»

Bathurst (Australia).—En la pág. 333 damos una vista del colegio de San Estanislao, vasto y magnífico edificio debido al celo del obispo de la diócesis, Ilmo. Mateo Quinn. Álzase en la cima de una colina del lado Sud de la ciudad, y cuenta 180 pies (54 m. 85) de longitud, y 41 pies (12 m. 50) de altura.

Este Colegio, primero y único establecimiento de enseñanza superior que existe en la diócesis de Bathurst, inauguróse solemnemente el 7 de Setiembre de 1873 en medio de un concurso de más de 4,000 personas venidas de todos los puntos de la colonia. Asistían á la ceremonia, además del Obispo de la diócesis, los Ilmos. Jaime Quinn, obispo de Brisbane; Lanigan, de Gulburne; Murray, de Maitland, y O'Mahony, de Armidale.

Armidale (Australia).—El Ilmo. Torregiani, capuchino, nuevo obispo de Armidale, nació cerca de Loreto en 28 de Mayo de 1830. A la edad de diez y seis años cumplidos, el día 20 de Octubre, entró en el convento franciscano de Camerino, en la Umbría, cambiando su nombre de pila con el de Eleázaro. Fué ordenado presbítero en 1853, y enviado á Inglaterra tres años después ejerció el santo ministerio en Peckham, después en Pantasaph, y por último en Pontypool. Vuelto á Peckham para dirigir como Guardian el convento de Capuchinos, fué nombrado en 28 de Febrero de 1879 obispo de Armidale. Sede vacante por dimisión del Ilmo. O' Mahony. Confióse la consagración episcopal al Ilmo. Danell, obispo de Southwark, en 25 de Marzo del mismo año.

Habiendo partido con seis religiosos Capuchinos para su lejana Misión, el Prelado escribía desde Puerto-Adelaida la siguiente relación de su viaje:

«Hasta aquí hemos tenido felicísima travesía. En 29 de Setiembre salimos de Brindisi en el vapor *Pera*, que nos condujo á Alejandría. Allí tomamos el ferrocarril de Suez y atravesamos en una noche el desierto de Egipto, evitando así el trayecto por el canal. En Suez nos embarcamos en el vapor *Indostan*, tenido por los ingleses como uno de los mejores buques. En Punta de Gales cambiamos nuevamente de vapor y subimos al *Assam*, que nos conducirá á Melbourne, de donde nos harémos á la vela para Sydney.

«El vapor *Indostan* fué sorprendido, después de haberlo nosotros dejado, por una horrible tempestad que lo echó á pique. Ignoramos si se salvaría la tripulación. En el momento mismo en que con tanta furia soplaba el huracán en el Océano Indio, levantábase otra borrasca en el Océano Austrálico. Cuando llegamos al estrecho del Rey Jorge, vimos un buque de tres palos enteramente destrozado por el mar. El capitán logró salvarse con sus hombres á bordo del *Assam*. Durante todo el tiempo de nuestro viaje hemos tenido una mar muy tranquila con admiración de los marinos, que decían no haber hecho

hasta entonces una travesía tan feliz en aquellos mares. Nosotros lo atribuimos á las oraciones de nuestros amigos de Europa. El clima es aquí encantador, y el cielo azul como en Italia.»

Pocos días después de escritas las anteriores líneas, el Ilmo. Torregiani desembarcaba en la metrópoli de Australia, hospedándose en casa del ilustre arzobispo de Sydney. Asistió á muchas reuniones presididas por el Ilmo. Vaughan, y poco después se dirigió á la capital de su diócesis, en donde los católicos tenían preparada una magnífica recepción al nuevo Prelado y á los religiosos que le habían seguido para compartir con él las fatigas de su apostolado.

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

CAPÍTULO V.

ARTEFACTOS Y RELACIONES INDUSTRIALES ENTRE LOS IGORROTES: VENERACIÓN Á LOS ANCIANOS: CONSIDERACIÓN Á LAS MUJERES: RESPETO Ó DESCONFIANZA ENTRE ELLOS: EDUCACIÓN DE LOS HIJOS.

Existen entre los igorotes herreros que saben templar el hierro y labrarlo; hacen sus hachas especiales, muy toscas, pero que les sirven á un tiempo de azuela y escoplo; *bolos* ó campilanes muy cortantes, que se embotan fácilmente por no tener acero; y finalmente lanzas con unas navajitas para segar el arroz. Las *gansas*, tan del uso de los igorotes, así como las mejores lanzas, creo se fabrican en una ranchería muy numerosa del llamado valle de Japao al Norte del Quiangan. Además de la *gansa* también suelen usar una especie de flauta de caña, que tocan con las narices. Del algodón que recogen, hacen las mujeres ciertas telas gruesas y estrechas de que forman sus toneletes ó pampañillas y una especie de chaleco ó chaqueta sin mangas que usan en invierno. Los igorotes que comen con cuchara, á diferencia de los naturales del llano, que lo hacen con los dedos, las fabrican á veces con ciertas labores y varios relieves en el mango, formando á menudo figuras muy obscenas: asimismo esculpen groseramente los ídolos de sus falsas divinidades.

Para sus faenas de sementera tienen en uso y costumbre reunirse en grupos de seis, diez y aún veinte individuos, todos parientes ó amigos, que un día trabajan para uno, y otro día para otro; proveyendo de comida á todos aquel para quien trabajan. Los más pudientes buscan jornaleros á cuenta de gallinas, pollos ó arroz, estando la comida á cargo del que los conduce. Del mismo modo se sirven de cambios, como los indicados, en sus escasas compras, ventas y demás tratos indispensables á la vida. No quiero omitir que los igorotes del Quiangan compran hasta la leña, por ser de propiedad particular todos los bosquecillos cercanos. Con ocasión de sus casamientos, defunciones y por otros varios motivos, tienen frecuentes reuniones y convites en que comen carne de pollos y gallinas, cerdos y *carabaos* (1) viejos procedentes de los pueblos, con el acompañamiento indispensable de la embriaguez, causada por una bebida que usan, hecha de agua y arroz algo cocido y fermentado; bebida repugnante, pero que causa una embriaguez rabiosa, origen de muchísimas desgracias.

Veneran mucho á los ancianos hasta con temor supersticioso, según he llegado á comprender; y la causa es por ser éstos sus sacerdotes y adivinos y los intérpretes de sus costumbres idolátricas, á que están aferradísimos.

(1) Búfalos de Filipinas.

Este es el círculo en que se encierra la autoridad de estos ancianos, sin que llegue á tocar, á no ser indirectamente, la independencia individual en los usos de la vida. En los casos de invasion de enemigos influyen moralmente, siguiendo los igorotes á los más caracterizados y valientes, guiados en esto más bien por espíritu de propia conservación que por respeto y acatamiento. Por lo demás, si alguno no quisiere concurrir por temor ú otro motivo, nada le resultaría, sino rubor y vergüenza, de que hacen mucho caso.

Las mujeres son muy consideradas y respetadas, tanto que en casos de guerra entre familia y familia, ranchería y ranchería, ó entre comarcas, los igorotes del Quiangan no se meten con las mujeres ni con los niños, vengándose únicamente en los varones de mayor edad. Están, pues, libres para ir donde quieran sin temor alguno.

Es costumbre entre los igorotes tener por insoportable el menor castigo corporal, y no solamente esto, sino que apenas pueden sufrir palabras que entre los cristianos pasan casi inadvertidas. Y aún en las bromas es sumamente peligroso meterse unos con otros, en especial si son extraños ó no emparentados. El igorrote es y se cree un rey absoluto, vengando con su inseparable lanza la más leve ofensa, no sólo contra su persona, sino también contra su casa y hacienda. En el trato que necesariamente han de tener con los demás son muy mirados y celosos, especialmente con los extraños. No quiere decir esto que sean de finos modales, pues son desconocidas entre ellos hasta las palabras de saludo, portándose como bestias mudas cuando se encuentran; sino que, en su rudeza suma, temen comprometerse por cosas que no les importan, y porque conocen que, si ellos no saben sufrir, sucede lo mismo á sus semejantes.

Aunque veo soy pesado en demasía, mas en mi empeño de no omitir nada importante que conduzca al objeto de este *Informe*, voy á poner algun ejemplo de casos sucedidos, para que se comprenda lo iracundos que son estos igorotes y lo poquísimo que saben sufrir de sus semejantes. Acampada una expedición militar en una de estas montañas, varios igorotes principales bajaron á presentarse al jefe, llevando algunos regalos. Con esta ocasión ocurrióle á alguno de la expedición chancearse con un viejo, tirándole algun tanto de los pocos pelos que en la barba tenía. Esto bastó para que se enfureciese, aún en medio del campamento, y diese el grito de guerra á los demás que, como presentados amigablemente, no llevaban lanzas. Con todo, se armó una gran confusión, acudiendo más igorotes, teniendo que desplegarse las fuerzas y andar á tiros hasta que los ahuyentaron; todo por una broma insignificante.

En otra ocasión, y en una ranchería algo retirada del Quiangan, sus individuos no querían pagar vasallaje, ni asistir á algunas obras que se hacían: mandáronse, en consecuencia, algunos soldados del fuerte para obligarlos á obedecer. Mas al llegar á la ranchería sólo encontraron un anciano; todos los demás habían huido. Ocurrióle á un soldado burlarse de ciertas figuras de ídolos, tratando además de cogerles alguna gallina en castigo de su rebeldía. Entonces el viejo, echando fuego por los ojos, trató de clavar su puñal en el pecho del soldado, sin que le intimidasen los fusiles y las bayonetas.

Otros casos semejantes podría contar, y referir desgracias ocurridas en expediciones por cosillas de esta naturaleza, en especial cuando se insulta en lo más mínimo á las mujeres; pero me parece que lo dicho bastará para comprender que no es fácil tratar con estos igorotes sin conocer á fondo sus instintos y carácter, y para entender la razón de que los misioneros casi tengamos miedo á que haya en las Misiones destacamentos de tropa, á pesar de que, por otra parte, y obrando con cordura, podrían fomentar grandemente la reducción de estos infieles.

Para poner más en claro lo que acabo de referir sobre la fiera de carácter de estos igorotes, conviene señale la diferencia que hay entre los que sólo se mantienen de camote en las montañas más ásperas y lejanas, y los que están habituados á las trabajosas faenas del cultivo del arroz. Sin embargo, aún éstos son bien duros de pelar tratándose de los del Norte y Este de la cordillera. Los del Sudoeste, aunque sólo se dedican á sus huertas de *gave* y camote, son más tímidos y blandos, según pude observar en los viajes que hice por sus montañas.

Ya desde que nacen se acostumbran á seguir su voluntad en todo por la pésima educación que reciben de sus padres. Estos que repugnan, como la muerte, el más leve dominio de parte de los extraños, se someten como esclavos al capricho é insolencia de sus hijos. Mandan en casa, y si alguna vez no acceden sus padres á sus tonterías y caprichos, se ponen á llorar de rabia, y en seguida van los padres á acallarlos, haciéndoles mil caricias y concediéndoles por añadidura lo que piden. No los azotan ni castigan, como hacen los naturales cristianos. Pero ¿qué digo azotarlos ó castigarlos? El más leve pescozon está en desuso entre los igorotes, y sería muy mal visto y criticado por los demás, si se llegase á observar alguna vez. A lo más que llegan, las madres especialmente, es á darles algun grito cuando los caprichos son demasiado repugnantes y en perjuicio de los intereses de la casa. Pero nada adelantan con esto, porque entonces lloran con más fuerza si son pequeños, y si son grandecitos, cogen piedras ó lanzas y acometen á sus padres, haciéndoles huir de casa, á donde no vuelven sino cuando los ven apaciguados y tranquilos. Parece increíble que unos hombres tan duros y crueles para con los extraños sean tan sensibles y cariñosos para con los suyos: sin embargo, así es y así lo acredita la experiencia. También las fieras, á pesar de sus instintos sanguinarios, aman tiernamente á sus hijos y exponen la vida por ellos.

EFEMERIDES.

12 JULIO 1838.— Muerte del Ilmo. Ignacio Delgado, dominico, obispo de Mellipotamia, vicario apostólico del Tong-king oriental.*

A fines de Abril de 1838 el Ilmo. Delgado se hallaba oculto, á consecuencia de un nuevo edicto de persecución del rey, con el ilustrísimo Henares su coadjutor y el P. Romualdo Jimenez en el pueblo de Kien-lao. Un espía pagano descubrió su retiro. El Ilmo. Henares y el P. Romualdo consiguieron escaparse; pero abandonado el ilustrísimo Delgado por los que le conducían, cayó en manos de los satélites y fué llevado ante el gobernador de la provincia.

«He podido obtener de los notarios públicos, escribía el P. Hermosilla, una copia de los interrogatorios que los mandarines han hecho sufrir á los diversos confesores. Esas actas rezan que el Vicario

apostólico compareció muchas veces ante los jueces, que le interrogaron sobre su nombre, su edad, su país; sobre el nombre de sus cofrades, tanto europeos como indígenas; sobre los medios que habían facilitado su entrada en el Tong-king; sobre los lugares que les habían servido de asilo, etc., contestando con la mayor franqueza á todas las cuestiones que sólo interesaban á su persona; pero en lo que hubiera podido comprometer á sus hermanos ó añadir nuevos pretextos á la persecución, sus respuestas fueron vagas y se concretó á explicar los hechos ya conocidos.

«Hé aquí textualmente y en su más estricta exactitud la sentencia que los mandarines fallaron contra él: «Obedeciendo á la ley, conde-namos al obispo Ignacio, cuyo nombre equivale en nuestra lengua á Trum-ca. Este extranjero, que se ha introducido clandestinamente en el reino, pasa su vida en el estudio de las cuestiones morales y en la meditación de lo que es incomprensible. Hace cerca de cincuenta años que enseña al pueblo errores que los cándidos toman por verdades, y es el jefe de esos hombres peligrosos que trabajan por esparcir entre nosotros una falsa religion. Hemos llegado por fin al extremo de prenderle y sujetarle á juicio; pero se niega á contestar y á revelar secretos que convendría conocer, y creemos que no se debe tolerar por más tiempo un crimen que de día en día se «hace más contagioso, el cual no podemos dejar impune sin violar las leyes más sabias del Estado. Por lo que, despues de haber leído con la mayor sumision el decreto del rey Minhmenh, publicado por los mandarines de la Corte, el año decimo-séptimo de su reinado (1835), decreto concebido en estos términos: «—Ordenamos á todos los jefes de las ciudades y de las demás poblaciones que prendan á los europeos ocultos en sus distritos y los remitan á los mandarines, los cuales les juzgarán con arreglo á la ley dictada contra todo aquel que abuse de los pueblos enseñándoles una religion falsa y extranjera, siendo declarados culpables y dignos de muerte todos los que prestasen asilo ó socorriesen á tales impostores.—Considerando además que existe tambien una ley contra la magia y los adivinos, y que «bajo este último nombre se hallan comprendidos los que por medio de artificios atraen al pueblo á seguir como verdadero un culto engañoso, declaramos que tal es el crimen de este malhechor, y que en virtud de la misma ley merece ser estrangulado. Mas para que sea mayor el castigo de la falta, y para hacer un ejemplo que desengañe é intimide al pueblo, ordenamos que Ignacio Trum-ca, aquí presente, sea decapitado y expuesta su cabeza en la plaza pública.»

«Antes de ejecutarse, fué enviada la sentencia al rey para que die-
ra su aprobacion.

«Seria imposible contar detalladamente todo lo que el ilustre confesor tuvo que sufrir esperando la muerte. Expuesto á los calores del estio, que la estrechez de su prision hacia todavia más insoportables, blanco de las vejaciones de los mandarines y de los soldados, privado con frecuencia de lo más estrictamente necesario, pasó el tiempo de su cautiverio en una continua agonía. Su paciencia y su abandono á la voluntad divina se sobrepusieron tan solo á sus males. Pero pronto sus aniquiladas fuerzas no pudieron resistir tantas pruebas, y una disenteria á la cual los mandarines prohibieron que se le prodigase consuelo ni remedio alguno, lo arrebató á su iglesia.

«Así que los mandarines supieron la muerte del ilustre confesor, hicieron trasladar su cadáver al lugar del suplicio para que la cabeza fuese separada del tronco y expuesta durante tres dias á las miradas de los transeuntes. Espirado este término, la pusieron en un cesto lleno de gruesas piedras y lo arrojaron al sitio más rápido y profundo del rio Vihoang, á fin de privar á los cristianos de toda esperanza de encontrarla. Los fieles hicieron, en efecto, muchos trabajos inútiles

para sacar del rio tan precioso tesoro, y ya lo consideraban como perdido para siempre, cuando el 1.º de Noviembre la descubrió un pescador cristiano y llevóla á sus hermanos. Estaba tan bien conservada, que los cabellos, la barba y hasta las mismas facciones parecían no haber sufrido alteracion alguna. A costa de iguales fatigas y peligros adquirieron nuestros cristianos el cuerpo del santo Obispo, y encerrados estos venerandos restos en un mismo ataúd, se enterraron en Bin-chu tan honrosamente como lo permitian nuestros infortunios.»

El Ilmo. Clemente Ignacio Delgado murió mártir á la edad de ochenta y cuatro años. Misionero en Tong-king desde 1790, llevaba cuarenta y nueve años de apostolado en aquella Mision. Nombrado obispo de Mellipotamia por un breve de Pio VI del 11 de Febrero de 1794, y consagrado el 10 de Setiembre de 1795, era obispo desde los cuarenta y cinco años; y hecho vicario apostólico titular en 1799, gobernó esta iglesia cerca de cuarenta años (1).

NECROLOGÍA.

Japon meridional.—El dia 25 de Enero último falleció en Hong-kong el Rdo. Julio-Alfredo Renaut, misionero apostólico del Japon meridional.

Nació en Paris el 17 de Marzo de 1852. Hizo sus estudios y recibió sucesivamente las sagradas órdenes en el Seminario de las Misiones extranjeras, y partió hácia el Japon en 16 de Diciembre de 1874. Los cortos años de su apostolado transcurrieron en Nagasaki. Gracias á su especial aptitud, hizo rápidos progresos en el estudio de la lengua japonesa y adquirió profundo conocimiento de la literatura, historia é instituciones del país. A una ciencia poco comun añadia una eminente piedad. Encargado de la direccion del nuevo Seminario de Nagasaki, justificó la confianza de sus superiores, y en el ejercicio de sus importantes funciones mereció la estima y alta consideracion de sus cohermanos y discípulos. Aunque de complexion delicada y que exigía grandes cuidados, no consultando más que su espíritu de mortificacion, sabia disimular y excusar sus continuas vigiliias y ayunos.

A consecuencia de los grandes calores de 1879, su salud, ya quebrantada por los trabajos y austeridades, causó súbitamente grandes inquietudes. Recibió los últimos Sacramentos en Octubre, pero habiendo mejorado enviáronle por disposicion del

médico al sanatorium de las Misiones extranjeras en Honk-kong. Por un momento esperaron salvarle, pero á consecuencia de una crisis sus fuerzas fueron disminuyendo, y la muerte apareció desde luego inevitable.

«Eran las siete de la tarde, al toque del *Angelus*, cuando su espíritu dejó la tierra para volar al cielo, término de sus deseos. Hacia algun tiempo hablaba á menudo de la eternidad. Un dia, hablando con uno de sus compañeros de apostolado sobre el pensamiento de la muerte, su rostro pareció iluminarse súbitamente, y dejando escapar algunas lágrimas exclamó: «¡Qué dicha el morir para gozar de Dios!»

«El mismo dia de su santa muerte, poco antes de dar el último suspiro, oyéronse repetir con voz clara la palabra que expresa la alegría de los Angeles y Santos en el cielo: *Alleluia! alleluia!* Su corazon distaba ya mucho de la tierra, y los últimos acentos de su voz terrestre eran el eco de los cánticos del cielo (2).»

(1) *Misiones dominicanas en el extremo Oriente*, por el P. Andrés Maria, t. II, p. 56.

(2) Carta del Rdo. Patria á los directores del Seminario de las Misiones extranjeras.



ILMO. ELEÁZARO TORREGIANI, de Menores Capuchinos, obispo de Armidale (Australia).—(Pág. 333).